

# **TRAIDORAS**

**Crónicas de vida de mujeres privadas de su libertad**

**Memoria del Proceso de Producción**

**Autora: Juliana Inés Arens**

**Legajo: 15942/3**

**Director: Daniel Badenes**

**Codirector: Lucas Díaz Ledesma**

**Tesis de Licenciatura, 2014.**

**Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP**

## **Resumen de la tesis**

*Traidoras* es una tesis de producción materializada en un libro de crónicas que aborda las historias de vida de seis mujeres privadas de su libertad en la Unidad Penitenciaria N° 33 de Los Hornos.

A través de sus voces se recorren algunos fragmentos de sus vidas –tanto antes como durante el encierro– sin el objetivo de construir arquetipos del delito femenino, sino acercar al oído sus palabras y sus silencios y, quizás, despertar algunas reflexiones que nos movilicen.

Dentro del cosmos que significa el impacto del encierro en sus subjetividades, en las narraciones aparecen con fuerza las cuestiones relacionadas con el rol que se les adjudica en la sociedad patriarcal por ser mujeres y la pregunta sobre el cuerpo como terreno de disputa. Éste es un eje que recorre de manera transversal todo el trabajo, no sólo por el eco que produjo en mí esta temática, sino también porque fueron ellas las que una y otra vez pusieron el tema en debate.

Con el propósito de respetar los propios modos de relatar e intentar recrear las atmósferas de las entrevistas se utiliza como herramienta la crónica periodística, imbuida de recursos estilísticos de la literatura, los cuales permiten realizar descripciones de escenas, incluir diálogos y reconstruir sensaciones.

La crónica es la herramienta, pero también es un fin en sí mismo, ya que la búsqueda es construir piezas artísticas que se ensamblen en una obra final: *Traidoras*.

## **Palabras Claves**

Crónica - Nuevo Periodismo

Mujer - Géneros

Cárcel

## Índice

<b>1. Un libro de crónicas de vida de mujeres privadas de su libertad</b>	4
1.1. Mujeres privadas de su libertad	5
1.2. Las mujeres presas	12
<b>2. El trabajo en la cárcel</b>	14
2.1. Las entrevistas	14
2.2. Las entrevistadas	17
2.3. La situación de entrevista	19
2.4. La entrevistadora	21
<b>3. Diálogo con un marco conceptual</b>	22
3.1. Las herramientas teórico-conceptuales	23
3.2. Mis propios diálogos con un marco conceptual	36
<b>4. La escritura</b>	38
4.1. La crónica periodística	38
4.2. El orden de los textos	41
4.3. Escribir historias de mujeres en el encierro	42
<b>5. Convertir el texto en libro</b>	44
<b>6. Palabras finales</b>	46
Bibliografía	

## 1. Un libro de crónicas de vida de mujeres privadas de su libertad

Ésta es una tesis de producción que, al toparse con los estudios de género, se encontró en un brete. Leerme dentro de las tramas sociales patriarcales implicó mover todas las estructuras personales antes de poder sentarme a escribir.

Pero, antes, estuvo la decisión política de construir crónicas periodísticas que contaran historias de mujeres privadas de su libertad. Ese fue el motor. Deseaba escribir sobre las estrategias de supervivencia en el encierro, quería decir que la cárcel es un depósito de pobres, que quienes están privadas de su libertad sufren hambre y frío. Quería contar que conocí mujeres que preferían estar presas a ser “libres”, porque estaban cansadas de que las violen. Quería escribir a gritos que la resocialización es una estafa, que el encierro es tortura, y que la vida no se encorseta, que estas mujeres están en pie de lucha.

Deseaba escribir sus historias. Y sabía, con plena convicción, que quería contarlo desde la crónica periodística. Hay una feliz frase de Martín Caparrós que dice que todos los textos están escritos en primera persona (aunque no lo muestren); no por elección, sino por fatalidad.

Frente a la farsa de la objetividad, afirma: “Si hay una justificación teórica (y hasta moral) para el hecho de usar todos los recursos que la narrativa ofrece, sería ésta: que con esos recursos se pone en evidencia que no hay máquina, que siempre hay un sujeto que mira y que cuenta. Que hace literatura. Que literaturiza”<sup>1</sup>.

Esa búsqueda de *literaturizar* el encierro femenino no era para escribir lindas crónicas, sino porque entiendo que narrar los relatos singulares nos permite interpretar las tramas sociales. Es interesante construir nuestra historia social, no a partir de la enumeración de sucesos con fechas y grandes protagonistas (que, por cierto, suelen ser varones heterosexuales), sino a partir de historias particulares que den cuenta del entramado histórico cultural.

Tenía una idea formada sobre las mujeres privadas de su libertad que había construido en los años de militancia dentro de las cárceles y la experiencia de trabajo en el Programa de Educación en Contextos de Encierro (dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires). Al momento de realizar el trabajo de campo, los ejes a trabajar se desprendían no de lecturas, sino de

---

<sup>1</sup> Caparrós, Martín. *Prólogo*, en Tomás, Maximiliano (2011). *La Argentina Crónica. Historias reales de un país al límite*. Ed. Booket, Buenos Aires.

la práctica y el contacto con ese submundo. Es decir, aquellas experiencias o relatos que, por algún motivo, habían resonado en mí.

Así llegué al trabajo de campo.

Una vez realizadas las entrevistas, me topé con los estudios de género. Y, ¡BLAM!, apareció una historia que me tenía de protagonista y que yo no conocía. Surgieron tantas preguntas como certezas. Y ahí estaba yo, hermanada con las *Traidoras*, tanteando la salida. El contacto con las lecturas (y un momento personal muy particular) hicieron que el eje cambiara y ya no era empatía lo que sentía por ellas, sino que me sentía ahí adentro.

Entonces me convertí en mi propio objeto de estudio, y aún me tengo bajo la lupa.

¿Cuál es mi encierro fuera de los muros?<sup>2</sup>

### 1.1. ► Mujeres privadas de su libertad

Históricamente, la cárcel fue masculina. A las mujeres se las recluía en instituciones católicas que las reformaban en miras a que se reintegren a sus familias o en anexos de instituciones para varones<sup>3</sup>. A pesar de que han pasado algunos siglos, como busqué mostrar en el libro producido, las estrategias punitivas siguen planteando la *resocialización* en términos de *feminización*.

En este sentido, analizar el encierro femenino puede darnos algunas pistas para entender los modos en que opera el poder, es decir, los modos en los que la norma

---

<sup>2</sup> Esta pregunta reviste el riesgo de ponerme en el mismo lugar que las mujeres que sufren la cárcel y, como se evidencia en el libro, a la violencia patriarcal se le suman otras, como la que deviene de las desigualdades de clase, que complejizan sus realidades. Vivimos en una sociedad sociocéntrica, adultocéntrica, etnocéntrica y heteronormativa. Cada una de esas estructuras coarta libertades, genera encierros materiales o simbólicos que se problematizan en sus relatos o a partir de ellos.

<sup>3</sup> Según la estadística de la Comisión Provincial por la Memoria del 2013, la población total del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) es de 28.297 personas, 15.093 están detenidos con prisión preventiva y 8.800 condenados, de los cuales sólo 929, el 3% de la población total, tienen sentencia firme. Del total, el 5% –1.431– son mujeres y hay 130 chicos viviendo con sus madres en las distintas cárceles y anexos femeninos. Ese pequeño porcentaje se ha engrosado en los últimos años por la criminalización del consumo y tráfico de drogas.

heterosexual logra la hegemonía. Y cómo, desde el Estado, se producen estrategias para “normalizar” a los sujetos<sup>4</sup>.

La breve caracterización del encierro que se presentará a continuación está basada en los informes confeccionados por el Comité Contra la Tortura, dependiente de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), quienes trabajan bajo el lema: “La cárcel es lo que las personas detenidas dicen que es”. Esta óptica de análisis es sumamente interesante porque restituye la subjetividad de la persona que ha sido rota por el desamparo y la impunidad ante las violencias desplegadas por el Estado. La palabra del preso ya no es la voz ninguneada, sino que se pone en el centro de la escena para oír su descripción del encierro.

En marzo de este año ese organismo presentó el “Manual de Monitoreo de Lugares de Encierro para Mujeres” con el objetivo de refutar el mito de que en las cárceles de mujeres no se practica la tortura. A pesar de que en algunas ocasiones las propias mujeres entrevistadas expresan que en las prisiones femeninas “se vive mejor” que en las de varones, sobre sus cuerpos recae la violencia del encierro de la misma manera, a pesar de las formas.

*No existen lugares de encierro donde no se torture.* Hoy, ahora, cada día. Sin embargo, este término no refiere sólo a los flagelos corporales sino también al hacinamiento, el aislamiento, el nulo acceso a la salud, a la educación, los traslados sistemáticos y la ruptura de los vínculos familiares, entre otras prácticas.

Esas violencias son relatadas por las *Traidoras* en las crónicas. De sus relatos surgen las torturas, los traslados constantes y la criminalidad del poder judicial. Quizás se lean con mayor claridad en el relato de Mirta, una mujer de 56 años, socióloga y ex funcionaria pública, que describe con mucha claridad los mecanismos de amedrentamiento y la actitud corporativista y encubridora ante la tortura sistemática de una celadora.

---

<sup>4</sup> Tomé la decisión de no usar la “x”, el “@” u otros símbolos propios del lenguaje no sexista, porque entiendo que esa búsqueda está en el contenido de la tesis, en la elección de la temática, en las reflexiones, en el lugar que se le otorga a las voces cada una de las mujeres. A su vez, pienso que ese uso del lenguaje cobra sentido en otros ámbitos, que suelen ser militantes y universitarios, donde se comparten códigos y lecturas que permiten su comprensión, y que, de hecho, muchas veces se convierten en simbologías vaciadas de contenido, políticamente correctas. Deberíamos advertir el peligro del uso de la bandera feminista cuando no es genuino. Por último, pienso que, y quizás me equivoque, sería confuso para el público en general y que no significaría un gran aporte.

Y no sólo denuncia la complicidad del personal del Servicio Penitenciario Bonaerense, sino también del Poder Judicial, necesariamente implicado en el accionar de las fuerzas de seguridad.

Por otro lado, no existe distinción de géneros al momento de afirmar que las cárceles están habitadas (de hecho, sobrehabitadas) por pobres e inocentes<sup>5</sup>. En este sentido, resulta pertinente el desarrollo de Rita Segato en su texto “El color de la cárcel en América Latina”<sup>6</sup>, donde la autora plantea la historia de nuestro continente como una trama continua donde la violencia estatal actual se comprende dentro de una secuencia iniciada por el exterminio y la expropiación fundadores de la colonialidad continental.

Dice Segato: “Considero la tortura carcelaria, la violencia policial y la parcialidad de la justicia de hoy como formas no menos típicas del terror de Estado que las ejercidas por los gobiernos autoritarios de las décadas anteriores. Ambas forman parte de la secuencia que comenzó con los genocidios perpetrados por los agentes de las metrópolis coloniales y de los Estados nacionales. (...) Esto es así porque, como se sabe, mientras las dictaduras se focalizaron sobre todo en sectores de las elites, los métodos de los agentes estatales de seguridad se dirigen hoy contra aquellos que ostentan las marcas de la derrota en el proceso fundante de la conquista de África y de América, esto es, aquellos *racializados* por la dominación colonial”.

Aquí la autora desarrolla el término de raza y la importancia que tiene retomarlo en el camino de la descolonización, pensando en el concepto como trazo, como huella en el cuerpo, de una historia *otrificadora* que construyó “raza” para poder construir “Europa” como idea epistémica, económica, tecnológica y jurídico-moral.

Y agrega que “esa continuidad entre la reducción a la servidumbre y a la esclavitud del pasado y las cárceles del presente hace posible la percepción naturalizada del sufrimiento y la muerte de los no blancos, algo que se presenta casi como una costumbre en las sociedades del Nuevo Mundo”.

Esta mirada me parece interesante para desarrollar en futuras instancias de investigación, ya que durante el trabajo de campo escuché repetidas veces historias de familias que vienen a las ciudades bonaerenses en miras a mejorar la calidad de vida,

---

<sup>5</sup> Como se muestra en la nota al pie N° 3, más de la mitad de quienes están privados de su libertad están con prisión preventiva, es decir, son inocentes ya que no se ha demostrado lo contrario.

<sup>6</sup> Segato, Rita Laura. “El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción”. Revista NUEVA SOCIEDAD No 208, marzo-abril de 2007, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

expulsados de sus tierras por múltiples motivos. Si observáramos las historias familiares de quienes están privados de su libertad –posiblemente– encontraríamos en las generaciones anteriores a la gran masa que desde hace décadas viene sufriendo el éxodo del campo a la ciudad, sobre todo del norte de nuestro país, en busca de fuentes de trabajo<sup>7</sup>.

Asimismo, el aporte de Segato permite construir una mirada integral y compleja, que quizás nos de las herramientas para comprender quienes son lo que superpueblan las cárceles.

Por su parte, la CPM denunció también, en el acto de presentación de su último Informe Anual 2012-2013, en el que participé durante el proceso de mi tesis, el avance de las políticas de demagogia punitiva en nuestra provincia. En esa ocasión se describieron diez años de retrocesos: basta mencionar a la Gendarmería y la Prefectura Nacionales patrullando nuestras calles con esta vieja historia de la “guerra contra el narcotráfico”, que tanta muerte viene causando en muchos países hermanos de Nuestra América.

Dice la CPM en el texto que acompañó la presentación del Informe: “Las políticas de seguridad en la Provincia de Buenos Aires siguen manteniendo el sesgo de la demagogia punitiva, asentada en los discursos de la mano dura, la policialización de las políticas de seguridad y la falta de abordajes que prioricen el respeto por los derechos humanos como piso ineludible. En este marco se siguen profundizando las medidas efectistas centradas en el incremento de penas, la baja en la edad de imputabilidad, el límite a las excarcelaciones y la saturación territorial para el control de sectores populares y fundamentalmente los jóvenes”.

En el mismo acto de presentación del Informe Anual 2012-2013, María Rita Segato afirmó que el campo estatal tiene adherencias con lo que ella denomina “la segunda realidad mafiosa”, y así puso sobre la mesa la participación estatal en todas las redes delictivas de gran escala. En su análisis desarrolla la connivencia entre delito y Estado como una condición para la existencia de las organizaciones criminales.

---

<sup>7</sup> Podríamos analizar este éxodo en clave del avance del extractivismo y el fenómeno de la “pampeanización” del norte de nuestro país (el desmonte y la extensión de los campos cultivables, sobre todo, para la soja) que genera saqueo, muerte y desmembramientos comunitarios y que encuentra a las empresas multinacionales en alianza con el Estado (los poderes Legislativos, Judicial y Ejecutivo y las fuerzas de seguridad). Sólo enuncio esta cuestión, ya que no es el eje de esta tesis, pero que no pasa desapercibida por mis reflexiones.



La cuestión es visibilizar que esas redes no operan en las sombras, sino que los relatos de la tortura nos llegan a todos.

Pilar Calveiro, pensando la dictadura, dice que el campo de concentración y la sociedad argentina “se corresponden”, es decir, que no existirían campos de concentración sin sociedades “concentracionarias”<sup>8</sup>; y no es la única que viene pensando en ese sentido las experiencias más atroces de la historia de la humanidad. Sabemos qué pasa ahí adentro, aunque miremos para el costado, y creemos que eso que pasa es necesario para que nuestras vidas individuales, capitalistas, intelectuales, puedan desarrollarse con éxito.

Algo de esto está sonando en nuestra sociedad que está empezando a juzgar a la sociedad civil partícipe –y no cómplice– de la última dictadura<sup>9</sup>.

Vuelvo a Segato para mencionar su desarrollo teórico sobre la “Pedagogía de la crueldad” como necesaria para el sistema capitalista. Dice, y ya focalizada en el patriarcado: “La moral y las costumbre son indisociables de la dimensión violenta del régimen jerárquico”.

Sobre la organización patriarcal de nuestras prácticas sociales volveré más adelante; por el momento, es interesante plantear aquí la violencia como intrínseca a este sistema. Según esta autora, es un error pensar que con el capitalismo la violencia es solapada y silenciosa, a diferencia de otros momentos históricos. La crueldad se despliega para consolidar el sistema.

En estas instituciones, donde la amenaza de muerte está presente en todo momento, el Estado se plantea la “resocialización” de los sujetos. Este concepto es nefasto en todas sus formas (“readaptación”, “reinserción”, entre otras) y se sigue reinventando con el correr de los años: acaso la última ficción fue la noción de “rehabilitación”, a la que son sometidos aquellos individuos (individuales) que *enferman*

---

<sup>8</sup> Calveiro, Pilar. (2004) *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Ed. Colihue. Buenos Aires.

<sup>9</sup> Por mencionar los casos más significativos: el juicio a Vicente Massot, dueño del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca; el juicio a la médica obstetra Lidia Fanni Villavicencio, quien insertó datos falsos en el certificado de nacimiento de la nieta restituida Catalina de Sanctis Ovando; el enjuiciamiento del empresario Carlos Pedro Blaquier, dueño del ingenio Ledesma, por la privación ilegal de la libertad de 29 personas secuestradas durante la última dictadura cívico-militar; el caso de la cementera Loma Negra; la condena a Von Wernich y el caso del capellán Aldo Vara que murió en Ciudad del Este mientras la justicia pedía su extradición.

a la comunidad y que, supuestamente, luego de pasar por los tratamientos que planifica el Estado para ellos, podrán desarrollar las aptitudes que les permitan la convivencia.

Michael Foucault dijo que “la cárcel es un microsistema de poder destinado a la domesticación para la disciplina social del interno”<sup>10</sup>. El disciplinamiento de sus conductas y cuerpos se disfraza con el concepto de resocialización.

En esta línea de pensamiento, Bujan y Ferrando retoman, décadas más tarde, el pensamiento del historiador y filósofo francés para mirar la cárcel argentina desde una perspectiva crítica. Además de hacer hincapié en que “la resocialización, como herramienta teórica, sirvió para la dominación de las masas de descontentos, desocupados, vagos y disconformes”, desarrollan la paradoja de la cárcel: “El fracaso del tratamiento en la cárcel demostró absolutamente que la privación de la libertad no generaba ciudadanos reintegrados, de allí la paradoja de pretender reinsertarlo al seno que lo excluyó de su educación, de sus medios de vida, de su libertad valorativa, de su locomoción, de su cultura y de su sistema productivo. La resocialización no podrá ni teórica ni prácticamente destruir la brecha existente entre una real sociedad excluyente y la pretendida sociedad incluyente que delinea la legislación penal”<sup>11</sup>.

En ese sentido, hay que señalar que en cada unidad penitenciaria existe una Dirección de Asistencia y Tratamiento que se ocupa de la educación, el trabajo, la asistencia social, la técnico criminológica, la legal, la comunicación con el exterior, las conductas adictivas y los cultos. La participación en estos programas es sugerida y monitoreada por una junta interdisciplinaria que hace un seguimiento de la disciplina del privado de su libertad y califica su conducta con una puntuación que va del 1 al 10. Este es el modo de instrumentalizar la famosa “progresividad de la pena” que encarna la idea del avance hacia la “readaptación” del sujeto en miras a su “retorno” a la sociedad.

¿Acaso está fuera del sistema Ana, que vendía porro en la villa para saldar la deuda de sus hijos adictos con el transa, último eslabón de una red que escala hasta los más “alto” (lo más bajo) de las jerarquías de poder? ¿Cuán afuera del sistema está Yamila que empastillada asaltó un supermercado para bancar el consumo?

Esas mujeres están hasta el cuello de sistema.

---

<sup>10</sup> Foucault, Michael (1984). *Vigilar y castigar*. Madrid: Ed. Siglo XXI. (p.238).

<sup>11</sup> Bujan, J y Ferrando, Víctor, “La cárcel argentina, una perspectiva crítica”. Ed. AD-HOC, Buenos Aires, 1998.

Aquella ficción ubica al “delincuente” como quien se aparta de la sociedad al delinquir, y oculta al sistema como generador de excluidos.

## 1.2. ◀Las mujeres presas

¿Por qué elegí la cárcel de mujeres como espacio de militancia durante esos años? Aquí iría la historia de mi vida. Más que una respuesta conclusiva, lo único que tengo es unas cuantas pistas y un puñado de preguntas.

Sistematizar las influencias y las decisiones que me trajeron hasta acá resulta una tarea enorme, digna de un personaje borgiano que construiría redes de redes con personajes, colectivos y proyectos de lo más diversos: la Iglesia del Tercer Mundo, Rodolfo Walsh, Paulo Freire, el Grupo de Estudios Sobre Educación en Cárceles (GESEC), el Programa Provincial de Educación en Contextos de Encierro, los Encuentros Nacionales de Mujeres, los Foros de Educación para el Cambio Social, la experiencia en espacios culturales autogestivos, y feministas, y periodistas, y poetas.

Sobre todo porque mi proceso fue largo: hace tres años empezó a rondar el tema por mi cabeza, el 7 de septiembre de 2011 entregué el plan de tesis, y a lo largo de esos meses hice todo el trabajo de campo; el 2012 fue un año de búsqueda que se vio nutrido por el encuentro con Lucas Díaz Ledesma, quien sería mi codirector y guía en mi primer contacto con algunas lecturas sobre los estudios de género; y recién el 2013 y 2014, con el empuje compañero de Dani Badenes y el colectivo de tesisistas<sup>12</sup>, el proceso de escritura y edición final de *Traidoras*.

Tres años, y todo lo que estaba antes, y todas las ganas de los horizontes futuros.

### Hasta la 33

La educación popular en barrios ha sido siempre el motor. Y me ha llevado por distintas calles, relatos y corporalidades: los últimos años de la secundaria (Bahía Blanca, colegio de monjas, clase media) trabajé apoyo escolar con adolescentes en un hogar católico; a los dieciocho me vine a vivir a La Plata y empecé un proceso de cinco

---

<sup>12</sup> El colectivo de tesisistas es un grupo de estudiantes de Comunicación Social que están en proceso de producción de sus tesis de grado y se reúnen quincenalmente a debatir los avances en sus producciones. Este espacio fue motorizado por Daniel Badenes que oficia de director o codirector en las tesis. Mi participación fue muy importante para la realización de *Traidoras*, ya que los encuentros motorizaron y nutrieron el proceso que dejó de ser individual para ser colectivo.

años de militancia en una barriada de Melchor Romero; y, en paralelo, trabajé tres años en un comedor de Villa Nueva, Berisso.

Hicimos talleres de expresión, jugamos a las escondidas, salimos al aire una vez por semana en la FM del Gauchito Gil, participamos de los cursos del conurbano platense, comimos muchas tortas fritas, lloramos cada vez que la policía lastimó a alguno de los pibes y nos embarramos hasta las rodillas con todas las lluvias.

Mientras todo eso sucedía, en segundo año de la carrera (2007) conocí a Jorge Castañeda. Yo era ayudante de una cátedra del Taller de Producción de Textos I, él era estudiante y estaba privado de su libertad. Vivía en la Unidad Penitenciaria N° 12 de Gorina, un régimen abierto, y cursaba las materias de primer año.

Le di una mano con cuestiones menores, como las fotocopias, y terminamos entablando una amistad que mantenemos hoy. En el segundo cuatrimestre de ese año elegí trabajar la educación universitaria en contextos de encierro en la materia Metodología de la Investigación y entré por primera vez a la cárcel.

Conseguir el permiso para entrevistar a Jorge en la UP 12 fue una de las tareas más difíciles y engorrosas que me tocó enfrentar. Llegué a aprenderme los nombres de todas las secretarías de la Jefatura del Servicio Penitenciario Bonaerense (sí, las secretarías, en femenino). Tenía 19 años y quería entrar con un *reporter* a un penal, recién ahora comprendo el tono de intranquilidad de quienes me atendían el teléfono.

El trabajo final de esa materia marcó todo lo que vino:

- Entrevisté a Francisco Scarfó quien me invitó a participar del Grupo de Estudios de Educación en Cárceles (GESEC), espacio en el que participé tres años y en el marco del cual me formé y empecé a dar un taller de periodismo en la Unidad Penitenciaria N° 33 de Los Hornos (UP 33) que duró dos años;

- Entrevisté a Gladys Manccini, quien en ese entonces trabajaba la temática en la Facultad y quien en 2010 me incorporaría al Programa de Educación en Contextos de Encierro de la Dirección de Educación de Adultos de la provincia, donde trabajé tres años.

- La educación en cárceles se volvió, definitivamente, mi bandera durante esos años.

Mientras sucedían los talleres en barrios y en la Unidad Penitenciaria N° 33, la formación interna del GESEC y el trabajo en la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE), hice mucha radio, cursé y aprobé una a una las treinta y dos

materias, fui parte de un colectivo que creó un centro cultural autogestionado (En Eso Estamos y Biblioteca Popular Tomasa Mouras), me pedaleé de punta a punta la ciudad de La Plata ansiosa del agite cultural y la efervescencia artística, me enamoré dos veces, me rompieron el corazón otras tantas, conocí la mayor cantidad de Unidades Penitenciarias y Centros de Contención de Niños, Niñas y Adolescentes que pude conocer, pateé todas las estructuras que pude patear, hice yoga, reiki, análisis, medité, viajé mucho, leí y escribí.

Y escuché historias, muchas historias. Felices y tristísimas, llegaron a mis oídos las vidas de muchas personas que hablan de la historia compartida, de la sociedad que somos.

Escuché, y también conté.

Para mí, hay una sola forma de sentarse frente a frente a escuchar un relato: con el corazón sobre la mesa, con la total entrega de quien se permite interpelar y ser interpelada.

En el caso de *Traidoras*, las historias interpelaron mi vida y mi modo de comprenderme como mujer dentro de una sociedad patriarcal. ¿Cómo viven mis abuelas? ¿Cómo era vivir en casa con mi padre y mi madre? ¿Cómo quiero vivir a partir de ahora?

Sus palabras despertaron interrogantes en mi vida. Creo que lo más valioso de este proceso fue reconocermé traidora. Sé que es complejo decir que esto mientras tipeo una tesis de grado en la comodidad de mi departamento. Pero hay algo que nos hermana y que me permitió conocerlas y que ellas quieran compartir conmigo sus historias.

## **2. El trabajo en la cárcel**

En este apartado voy a hablar del proceso de la confección de las entrevistas que se realizaron en la Unidad Penitenciaria N° 33 (UP 33) de Los Hornos, una unidad que es presentada como “modelo” por el Servicio Penitenciario Bonaerense ya que, en teoría, está adaptada a la convivencia de mujeres con sus hijos. Lo que no quiere decir que no vivan mujeres con niños en otras unidades de la provincia, ni que en la UP 33 se hayan realizado las modificaciones edilicias necesarias para adecuar el espacio a esta especificidad, ya que las celdas son igual de pequeñas, y muchas veces las mujeres comparten la cama de una plaza con sus hijos; el patio es el mismo, sólo que tiene algunos juegos; y el lugar pensado para la recreación y educación de los niños es insuficiente.

Los niños pueden vivir junto a sus progenitoras hasta los cuatro años de edad, aunque a veces se extienda este tope de tiempo de manera excepcional.

Al momento de realizar las entrevistas, de las seis *Traidoras*, tres vivían con sus hijos.

### **2.1. ► Las entrevistas**

Durante octubre y noviembre de 2011 realicé ocho entrevistas en dicha unidad. Esta elección se basó más en el modo de hacer periodismo que elijo practicar, que en el recurso metodológico de las ciencias sociales. No obstante, en el plan de tesis que realicé hace casi tres años, asociaba esa experiencia dialógica con la herramienta de investigación cualitativa.

En las palabras de Verónica Vidarte Asorey y Fernando Palazzolo, en su texto “Claves para abordar el diseño metodológico”: “La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, produciendo datos que comúnmente se los caracteriza como más “ricos y profundos”, no generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso. En cambio la investigación cuantitativa trata de determinar la fuerza de asociación o correlación entre variables, la

generalización y objetivación de los resultados a través de una muestra que produce datos adjetivados como “sólidos y repetibles”<sup>13</sup>.

Ya en el Plan de Tesis reconocía que la búsqueda de relatos complejos sobre los trayectos personales de las entrevistadas, no era caprichoso al acotarse a casos particulares, ya que se buscó, a través de historias personales, comprender procesos sociales. En otras palabras: el objetivo no fue contar la historia de vida de tal o cual mujer sólo porque pudiese resultar interesante, sino porque en sus particularidades y complejidades están contenidos los rasgos sociales de un sector de nuestra sociedad que encarna la marginalidad.

“Celebramos el goce que nos produce una entrevista cuando nos trae la atmósfera del encuentro y la vibración del personaje hasta un punto en que alcanzamos a “verlo” desde las páginas del diario”, sostiene Jorge Halperín<sup>14</sup>.

Este autor explica que en la entrevista, “la más pública de las conversaciones privadas”, se fusionan las reglas del diálogo privado con las del ámbito público y que se desarrolla desde un lugar de asimetría entre el entrevistado y el entrevistador, ya que el foco está en el primero de ellos. No se pretende mantener una conversación que se asemeje a una entre amigos, sino desde la construcción de una atmósfera de intimidad, lograr obtener la información que se requiere.

Más allá del parentesco con la caja de herramientas de las ciencias sociales, al tratarse de una tesis de producción mi “trabajo de campo” se basó más bien en la entrevista periodística.

Realicé ocho entrevistas en profundidad que tuvieron como eje las historias de vida de las mujeres. En las entrevistas aparecen con claridad dos dimensiones: por una parte, las tramas sociales comunes, y por otra, de qué modos subjetivos viven esas historias compartidas las mujeres.

En su texto “La formación de un entrevistador”<sup>15</sup> Ronald Fraser narra su experiencia como periodista y el aprendizaje al momento de abordar historias de vida ceñido a la práctica misma de entrevistar.

---

<sup>13</sup> Palazzolo, Fernando y Vidarte Asorey, Verónica. (2011) *Claves para abordar el diseño metodológico*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/bibliografia/Palazzollo-Vidarte-Asorey.pdf>

<sup>14</sup> Halperín, Jorge. (1998) *La entrevista periodística, intimidades de la conversación pública*. Buenos Aires: Aguilar, 2008.

Una cuestión a resaltar es el valor que le otorga a la anécdota: “una anécdota sucinta puede informar en pocas frases de la visión del mundo que tiene el narrador, de su relación con aquellos que tienen el poder y los que no lo tienen”.

Me resulta sumamente interesante esa mirada porque creo que identifica mi práctica, atenta a los detalles, a las experiencias de vida y los modos de relatarlos, a las respuestas a determinadas preguntas, a los silencios. Me fascina el arte de escuchar, con un oído atento a las tramas sociales y las subjetividades.

Por otro lado, acuerdo con el autor sobre la cuestión de no usar cuestionario. Él dice: “Nunca sé lo que la gente me va a contar sobre sus vidas, y hasta que lo sepa, no sé qué preguntas específicas hacer (...). Porque el corazón de una entrevista en torno a la historia de una vida es descubrimiento, y uno descubre la vida del otro al escuchar; y es ese viaje a lo desconocido que me emociona” y agrega que tanto el entrevistador como el entrevistado se inhiben ante la presencia de un papel que guía la conversación.

Me moviliza seguir el hilo del relato, tratar de entender por qué se relacionan las anécdotas que se cuentan y de qué modo mi interacción va otorgando un rumbo, sin una estructura planificada de manera previa al encuentro. Claro está, que resulta sumamente importante empaparme del tema o contexto sobre el que se va a relatar, pero simplemente para poder seguir la conversación y que no se escapen cuestiones interesantes para interrogar.

A su vez, pienso que escuchar con mucha atención lo que se cuenta, en lugar de seguir una guía de preguntas, hace que el entrevistado se sienta oído y que a la cronista no se le pierda un gesto, una dubitación, un brillo en la mirada. Siempre esas pistas nos indican por dónde seguir, qué preguntar y qué dejar para más adelante.

Por otro lado, permite construir un diálogo en torno a un hilo conductor, y eso hace que sea más sencillo encontrar el ritmo y el concepto general de la crónica. Cuando las preguntas se hacen salteadas, aparecen temas distintos, no se logra profundizar en ninguna arista y luego eso dificulta la escritura.

Finalmente, creo que es importante (o, por lo menos, así vengo trabajando) mostrarse con total sinceridad ante la personas que nos está narrando su vida. No acuerdo con las técnicas de la absoluta “neutralidad”, ni con la idea de intentar parecerse al entrevistado, porque considero que esas “poses” generan distancias que luego resultan difíciles de saldar durante la entrevista.

---

<sup>15</sup>Fraser, Ronald (1990). *La formación de un entrevistador*. Historia y Fuente Oral N° 3, Barcelona.



*Traidoras* se escribió con menos de 12 horas de grabación, y eso se debe a la importancia que se le otorgó al momento de la entrevista y a la atención en cada una de las anécdotas narradas. Sin olvidar, claro está, el recorrido anteriormente realizado.

## 2.2. Las entrevistadas<sup>16</sup>

### Ana

Tiene 47 años y vivió siempre en la Villa Itatí, la más grande del conurbano (en sólo 36 manzanas viven apiñadas 60 mil personas). Allí tuvo doce hijos, de los que siguen con vida siete: los cinco que faltan murieron violentamente por ajustes de cuentas, balas perdidas, desidia estatal y falta de acceso a la salud. En la villa vendió marihuana para salvar a dos de sus hijos que le debían plata del *paco* a un *transa*. Meses después de saldar la deuda y dejar de vender, la Fiscalía y la policía le plantaron *paco* en su casa y le armaron la causa por la que hoy está privada de su libertad. Ella relata el armado de la causa pero dice que merece la condena porque en algún momento “hizo lo malo”.

### Marina

Vive en la Unidad con Santino, su hijo más chico, a quienes conocía con anterioridad a realizar las entrevistas ya que ella había participado con constancia en el taller que dicté los años anteriores. Marina está privada de su libertad esperando juicio por el asesinato de su segunda hija; ella responsabiliza a su pareja de ese momento que actualmente se encuentra prófugo (que no era el padre de la nena, sino el padre de Santino). Marina vive por y para su hijo, pasa las horas del día pendiente de él e intenta que no se vincule con nadie dentro de la cárcel. Es interesante pensar la idea de Ana María Fernández: “A menos hijos, más mito”, haciendo referencia a la “maternidad compulsiva” de aquellas mujeres que depositan el sentido de sus vidas en sus niños.

### Valeria

Institucionalizada en lugares de encierro desde los nueve años, es parte de una familia grande de la cual se escapaba para vivir en la calle con otros chicos. Está presa porque estuvo presente cuando una amiga asesinaba a su marido, cansada de los golpes y las violencias. Cuando le pregunté sobre su sexualidad me contestó que no era lesbiana, relacionando el término “sexualidad” con homosexualidad y luego me contó

---

<sup>16</sup> Todos los nombres de las mujeres han sido modificados, tal como acordamos al momento de realizar las entrevistas, para proteger sus identidades.

sobre las visitas higiénicas. Valeria es quien explica por qué les dicen “traidoras” y relata con crudeza la infancia desprotegida que sufren los niños que habitan las calles.

### Mirta

Es una mujer de clase media que dice ser víctima de una *cama* por motivos políticos, ya que espera juicio por el asesinato de una empleada del municipio donde trabajada temporalmente. Es socióloga y está por cumplir los 60 años, también la conocía con anterioridad a las entrevistas. El diálogo es interesante porque ella no naturaliza la tortura y habla del maltrato de parte de los penitenciarios y los atropellos que sufren quienes están privadas de su libertad. Relata los traslados sistemáticos que sufre luego de haber denunciado a una celadora y plantea la connivencia del Servicio Penitenciario con el Poder Judicial.

### Yamila

Se autodenomina *chongo*, que podría definirse como una identidad trans masculina, pero definir es limitar y Yamila desborda cualquier categoría. En las cárceles suelen ser ellas las que arreglan las disputas a las trompadas y cuidan a su *rancho* (grupo de pertenencia). Existe mucho desarrollo en torno a la idea de la masculinización de las conductas con el objetivo de ocupar el rol del varón y entonces arrogarse sus privilegios. No lo sé, pero sin dudas resulta interesante para pensar el carácter sumamente performativo de la experiencia del encierro. Por su parte, Yamila relata la relación con su cuerpo como dinámica, maleable, acompañando el dinamismo de las contingencias de la vida. Tiene tres hijos y vive en la Unidad con el menor de ellos, embarazo concebido en el encierro. Se encuentra privada de su libertad por robar un supermercado estando *empastillada* en busca de dinero para comprar drogas.

### Lourdes

Vive en la Unidad con su hija Isabela y, a pesar de que la conocía por su participación en el taller, nunca me había relatado su historia de vida: vivió hasta los veinte años esclavizada por su padre. Ante la muerte de su madre, el hombre sentenció: “Ahora, vos sos la mujer de la casa”, y la obligó a ocuparse de las tareas domésticas, la golpeó y la abusó sistemáticamente. Sus dos primeros hijos son resultado de esas violaciones. Lo denunció, luego de sufrir años de torturas, cuando intentó abusar de la hija que tenían en común. Luego del encarcelamiento del hombre, Lourdes quedó sola y con dos niños a su cargo, y desplegó diversas estrategias de supervivencia que se relatan en la crónica. Está privada de su libertad por el asesinato de un taxista, a quien ella y su pareja le compraban cocaína para fraccionar y comercializar.

Sus relatos fueron tomando otra densidad al ponerlos en diálogo con las lecturas del campo de los estudios de género, pero eso lo desarrollaré en el apartado 3, llamado *Diálogo con un marco conceptual*.

Realicé dos entrevistas más que no incluí en el libro porque se interrumpieron antes de concluir los diálogos.

Una de ellas fue interrumpida por la misma mujer que, de un momento a otro, decidió participar de un taller que se estaba realizando en simultáneo. La otra entrevista se interrumpió, primero, por una compañera que, autorizada por la entrevistada, se quedó en el aula y opinó sobre todo lo que charlamos, rompiendo así el marco de confianza que se había generado. Creo que lo más interesante de esa entrevista fueron los relatos de lo fácil que era para ellas conseguir cocaína y otras drogas estando presas, la frase fue: “Esto es igual que la calle, si tenés cómo pagar, podés conseguir lo que se te cante”.

La segunda y definitiva interrupción de esa entrevista sucedió cuando la celadora entró en el aula informándole a la compañera de la mujer que le daba el permiso de ir a la enfermería, que la doctora la estaba esperando. Frente a la insistencia de su amiga, y ante la dificultad que significa ser atendida por un especialista estando privada de su libertad, la mujer optó por acompañarla a realizar la consulta en lugar de finalizar la entrevista.

### **2.3. ◀La situación de entrevista**

Sólo dos horas frente a frente, con el grabador de voz sobre el banco de escuela, en un pabellón donde se desarrollan las actividades educativas: de mañana la primaria, a la tarde la secundaria y de 17 a 19 los talleres extracurriculares.

Durante dos años, de febrero a noviembre, fui una vez por semana a realizar un taller de periodismo en la unidad. Por ese motivo, cuando volví a hacer las entrevistas ya conocía la institución y a muchas de las mujeres.

La primera entrevista fue la única que pautó la Coordinadora Educativa de la Unidad Penitenciaria N° 33, Mirta Lucuix. Ana se presentó diciendo que una celadora “le mandó que baje”, refiriéndose a que sin explicación alguna el personal del servicio le dijo que vaya a la escuela porque la iban a entrevistar.

Usan el termino “bajar” cada vez que se refieren al hecho de salir del pabellón e ir a alguna actividad. Y Ana bajó, porque así le mandaron, y contó la historia de su vida. Aquí aparece la violencia a las subjetividades, el sistema carcelario quiebra las propias voluntades al, por ejemplo, coartar la posibilidad de que la mujer decida si participar o no en una entrevista que seguramente remueva mucho de su emocionalidad. No importa lo que ella quiera, debe “bajar” a ser entrevistada.

Después de esa primera entrevista, el resto se fueron pautando sobre la marcha, aprovechando la confianza construida con algunas de ellas en los dos años de taller, y de esa manera sorteando las trabas del personal que surgen cuando “mandan” a contar sobre sus vidas. El resto de las mujeres entrevistadas participaron luego de que ellas se acercaran con las ganas de relatar sus historias, de ser escuchadas.

Entonces, la posibilidad de relatar la propia historia de vida, de contar lo que sienten frente al encierro y lo que sueñan para la libertad, es un modo de restitución de esa subjetividad.

Con respecto al personal del Servicio Penitenciario, no mostraron molestias en que fuera a realizar las entrevistas, sino una completa apatía. Durante el desarrollo del taller (que realizaba con compañeras que alternaron su participación) nos topamos con diversos mecanismos de gobernabilidad que despliega el SPB como, por ejemplo, que no le permitan la participación a algunas mujeres, que no busquen a las participantes o que las busquen media hora después del horario pautado, que fingieran que el taller no iba a realizarse, o que nos impidieran entrar a la Unidad “por cuestiones de seguridad” y hasta vivimos un boicot a una actividad extracurricular que implicaba una visita a Radio Provincia que resultó en una experiencia sumamente violenta y culminó con el llanto hermanado de talleristas y participantes del taller.

Esta vez, a nadie le importaba demasiado qué sucedía al interior del aula y qué hablábamos o dejábamos de hablar.

El permiso lo conseguí con facilidad gracias a que venía trabajando en conjunto con la Secretaría de Cultura, Educación y Deporte del SPB en el marco de mi desempeño en el Programa de Educación en Contextos de Encierro. Igualmente, había sido sencillo entrar cuando daba el taller y todo hacía pensar que hubiese sido igual seguir trabajando allí.

Entrevisté ocho mujeres, siempre los días miércoles, de 17 a 19 hs, en una de las aulas del pabellón/escuela. Como decía anteriormente, utilicé seis de las ocho entrevistas, dos fueron descartadas porque no pudieron efectuarse de manera correcta.

## **2.4. ◀La entrevistadora**

Hacia fines de 2011 realicé el total de las entrevistas y rendí el final que me restaba para contar 32 materias aprobadas.

Debido al sostenido trabajo en contextos de encierro, muchas de las cuestiones relativas a la cárcel que me impresionaron al iniciar ya estaban naturalizadas al momento de las entrevistas. Ya no me asustaba el ruido a los candados al cerrarse, el olor a sopa me resultaba familiar y no me paralizaba (tanto) el acoso verbal de los guardias al ingresar al penal (la seguridad perimetral está a cargo de personal masculino, mientras que en contacto con las mujeres predomina el personal femenino).

Ya había recorrido la UP 1 de Olmos, conocía el complejo de Sierra Chica, la UP 4 de Bahía Blanca, el Instituto de Menores de Lomas de Zamora<sup>17</sup> y otras tantas instituciones aterradoras, frente a las cuales, la UP 33 resultaba no tan terrible.

Sin embargo, el diálogo mano a mano con las mujeres me movilizó muchísimo. A pesar de que tres de las ocho entrevistadas habían realizado el taller, no conocía sus vidas y me resultó muy impactante que detrás de esas mujeres con quienes había construido vínculos existieran historias tan violentas.

Me acongojaron sus historias, pero en ese momento vivía en automático y fue recién al año siguiente que toda esa información haría ruido realmente en las estructuras de mi propia vida.

No sé cómo habrá sido en otras mujeres, pero ¿cómo se hace para construirse feminista sin que duela?

---

<sup>17</sup> De Olmos recuerdo las paredes chorreando mugre, el olor a pis y la torre tanque; de Bahía Blanca los techos tan altos, la construcción vieja sin mantenimiento y el frío calando los huesos, y las mujeres y los niños que no nos dejaron ver; de Sierra Chica los pisos mojados y los espejitos asomándose por las aberturas que tienen las pesadas puertas, a la altura de los tobillos, por donde les pasarán la comida, y los tantísimos pares de ojos haciendo contacto con los míos; y de Lomas todavía da vueltas en mi cabeza una imagen: veinte chicos vestidos con buzos y pantalones azules de jogging, el mismo corte de pelo, en un patio que era una jaula rectangular, enrejadas las paredes y el techo y el más doloroso de los silencios.

### 3. Diálogo con un marco conceptual

Una vez realizadas las entrevistas, llegó el proceso de desgrabación y la puesta en diálogo con las lecturas de activistas feministas. En este momento me contacté con Lucas Díaz Ledesma quien se transformó en el codirector de *Traidoras*.

Su participación en la tesis fue crucial, no sólo por el caudal de información nueva que me acercó y que abrió nuevos caminos de análisis, sino también por su afectuosa contención, a nivel profesional y humano.

#### **3.1. ► Las herramientas teórico-conceptuales**

Por ser ésta una tesis de producción y no de investigación académica, la búsqueda no es construir teoría sino apuntar algunas reflexiones que me movilizan y que revisten más interrogantes que certezas, entendiendo la pregunta como motor de reflexión/acción. Dialógicamente, el contacto con las mujeres y los textos teóricos fueron construyendo algunos apuntes que sería interesante continuar en otras instancias de trabajo. Pero por ahora, me abocaré a compartir algunas pistas desde dónde seguir pensando.

Quiero empezar diciendo que el trabajo está cruzado por una mirada atenta al patriarcado como el orden de estatus en el caso del género, y a las resistencias al mandato represivo de las disidencias. Como decía anteriormente, preguntarse por esto nos dará algunas pistas para comprender al poder en la sociedad de consumo.

Dice Rita Segato: “La matriz heterosexual es, ante todo, la matriz primigenia del poder, el primer registro o inscripción de la relación poder/sujeción en la experiencia social y en la vida del sujeto: cristal o imprinting inoculado a partir de la entrada en la vida social a través de una “primera escena”, familiar y patriarcal”<sup>18</sup>.

La autora habla del patriarcado como una gramática que organiza las relaciones de géneros como relaciones de poder y que tiene ilimitada posibilidad de combinaciones de sus elementos léxicos. Así, vamos a encontrar la transposición, siempre renovada, de la escena original, modelada por la “matriz heterosexual”, independientemente de las anatomías que la representen. Esto se refiere a la búsqueda de construir la escena original a pesar de los cuerpos uniformes según su genitalidad.

---

<sup>18</sup> Segato, Rita Laura. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre géneros entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

En esta escena original, la madre debe criar a los niños. Es ineludible la reflexión sobre la posibilidad de las mujeres de vivir junto a sus hijos hasta los cuatro años de edad, posibilidad que no tienen los varones, quienes suelen desentenderse de la paternidad rápidamente al entrar ellos o sus parejas a la cárcel.

La pregunta sobre la niñez en el encierro despierta una enorme cantidad de interrogantes que muchas veces se tiñen de falsas moralinas que imposibilitan una mirada complejizada.

Laurana Malacalza, quien trabajó durante años la línea de géneros del Comité contra la Tortura de la CPM y ahora coordina el Observatorio de violencia de género de la Defensoría del Pueblo de la provincia, advierte que “es peligroso quedarse sólo con los efectos de la cárcel sobre los niños presos, porque esas madres también tienen hijos afuera; entonces el problema sería la prisionización de la mujer”. En su desarrollo indicó que la gran mayoría de las mujeres presas son madres<sup>19</sup>.

Entonces, el ejercicio de la maternidad en el encierro, que es uno de los tantos modos de vivir la cárcel para las mujeres, aparece, claro está, como reforzamiento del rol tradicional, pero también como una posibilidad de resistencia. Por ejemplo, resulta interesante, cómo las mujeres privadas de su libertad comparten la crianza de sus hijos. Crían varios niños entre varias mujeres, y aquí sería importante pensar el lugar que tienen los penitenciarios en esas crianzas.

La UP 33 es la meta deseada por la mayoría de las mujeres que conviven con hijos, y el ingreso o no de madres a esta unidad es una práctica más de gobernabilidad. Aún así, aparece en las crónicas que la Unidad no es un lugar saludable ni mucho menos, pareciera que el sólo hecho de que madre e hijos estén juntos posibilita el desarrollo de la maternidad, cuando se demuestra que no es así. Basta mencionar que hasta 2013 retirar niños del penal era un mero trámite burocrático, práctica que marcó mi experiencia ya que particularmente una mujer (que no aparece en las crónicas) insistió durante los dos años que participó del taller sobre la posibilidad de que yo saque a lan, su hijo, de paseo los fines de semana. Yo tenía 21 años y no podía creer que para sacarlo sólo fuese necesario firmar una planilla.

En lo relatos se cuentan una y otra vez las situaciones de violencia a la que son expuestos los niños. Esta problemática bien se describe en la voz de Mirta y en la

---

<sup>19</sup> Desarrollado por Malacalza en el marco del panel “Mujeres, niñas y niños: debates y experiencias” que organizó la Especialización en Nuevas Infancias y Juventudes, Especialización en Pedagogía de la Formación y Departamento de Ciencias de la Educación, el viernes 13 de junio del 2014.

crónica de Lourdes, quien vive con su hija menor mientras el resto de sus hijos está en hogares.

En las crónicas aparecen relatos en torno a sus hijos y el anhelo de volver a estar juntos, en algunas aparece la decisión de delinquir por ellos, de dar la libertad y la vida a cambio de proteger las suyas. Ana dio su libertad, Marina prácticamente no habla de otra cosa, Valeria dice que el encierro es que la hayan “arrancado de sus hijos”, Mirta aceptó la cárcel porque su familia estaba amenazada de muerte, Yamila habla de ellos y sólo entonces se muestra orgullosa, y Lourdes se enfrentó a su padre por ellos y luego se prostituyó para darles de comer.

El patriarcado es al mismo tiempo norma y proyecto de autorreproducción, y Segato hace la salvedad de las resistencias: “Es una estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas que tiene consecuencias en el nivel observable, etnografiable, pero que no se confunde con ese nivel fáctico, ni las consecuencias son lineales, causalmente determinadas o siempre previsibles”<sup>20</sup>.

Aquí la antropóloga advierte que, a pesar de la fuerza conservadora del lenguaje, hay que observar la movilidad de los significantes que posibilitan nuevas vidas sociales. Y, en este sentido, la cárcel es como un gran laboratorio para estas nuevas posibilidades que se abren.

En el marco de su tesis de grado “Identidades maternas. Miradas y experiencias de mujeres privadas de su libertad”<sup>21</sup>, Florencia Actis, Elisa Corzo y Melissa Zenobi plantean que “la vivencia carcelaria como práctica social y educativa, es fuertemente performativa de los cuerpos y las sexualidades, habilitando nuevas posibilidades de interacción y construcción de identidades de género de las personas que conviven entre los muros de la institución, vedando otras”.

En el encierro son cotidianas las relaciones entre mujeres, y estos vínculos no sólo son naturalizados por su profusa presencia, sino que asumen distintos roles que resultan centrales en la convivencia en la cárcel, como vemos en el relato de Yamila. Debemos desterrar la idea de las identidades lésbicas femeninas o masculinas como

---

<sup>20</sup>Segato, Rita Laura. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre géneros entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

<sup>21</sup> Actis, María Florencia, Corzo, Elisa Beatriz y Zenobi, Melissa (2013). *Identidades maternas. Miradas y experiencias de mujeres privadas de su libertad*. Tesis de investigación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Buenos Aires.



desviaciones derivadas por el encierro, ya que de esa forma se abona el mito de la pasividad erótica femenina y se invisibiliza el deseo.

En esta línea, las tesisistas afirman que “el horizonte de posibilidades reducido por el encierro, también se ve expandido por él: otras mujeres o chongos se vuelven sujetos de sus deseos así como potenciales compañeros o parejas”

A su vez, pensar los géneros en contextos de encierro resulta interesante al momento de reflexionar sobre la respuesta social ante la delincuencia, y de allí, sobre el “ideal” de mujer que construimos como el deseado.

En primer lugar, aparece la cuestión de la doble condena que sufren las mujeres privadas de su libertad: además de la condena penal por el delito por el cual se la presume culpables, se les juzga por ser “malas mujeres”, por desoír el mandato social. En el ámbito carcelario se suele escuchar la idea de que las mujeres quedan embarazadas en el encierro para lograr beneficios, idea que arrastra prejuicios recalcitrantes y que se escucha en boca de penitenciarios, profesionales y jueces.

Aquí resulta útil describir el desarrollo teórico de Ana María Fernández<sup>22</sup> respecto de lo que ella nombra como los tres mitos fundantes del patriarcado, retomados en el libro de crónicas que es el producto de esta tesis<sup>23</sup>.

Uno es el mito de la mujer=madre, según el cual la maternidad se presenta como eje central del proyecto de vida de la mujer, ligado a la idea de la “naturaleza femenina” y el “instinto materno”. La segunda es la ilusión de la pasividad erótica femenina que refiere al cuerpo de la *esposamadre* como virginal, inocente y pudoroso, sexualmente pasivo por naturaleza, histérico, frígido; en la vereda de en frente están los cuerpos prostituidos, violentados y desnutridos de las mujeres de los sectores populares. En tercera instancia, el mito del amor romántico que condensa las ilusiones anteriores y da lugar a la división de roles entre el espacio de lo público y el de lo privado –el primero racionalizado, jerarquizado y remunerado, y el otro sentimentalizado, de saberes empíricos que se transmiten de generación en generación, de madre a hija–.

---

<sup>22</sup> Fernández, Ana María. (2012) *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós, Buenos Aires.

<sup>23</sup> Estos mitos operaron en la conformación de la sociedad de consumo, idea desarrollada con más profundidad por Silvia Federici en su libro “Calibán y la bruja” donde al análisis de Marx sobre el paso del feudalismo a la sociedad capitalista la autora le suma una nueva perspectiva de análisis: las mujeres fueron las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo. “El trabajo no-pagado de las mujeres en el hogar fue el pilar sobre el cual se construyó la explotación de los trabajadoras asalariados”, sostiene.

En una primera observación podemos decir que las *Traidoras* rompen con este mandato ya que, más allá de los motivos que las movilizan, ellas decidieron quebrar el cerco del hogar y disputar los recursos de la calle. Cada una con sus estrategias: Mirta formándose en la universidad, Ana siendo el *gato* de un *transa* (ni siquiera último eslabón del negocio de la droga, ya que la red no las protege), Yamila robando para bancar el consumo.

Al momento de empezar a hacer las entrevistas esa idea guiaba mi interés: las mujeres que delinquen traicionan el mandato social de ser *mujeresmadres* amorosas y sumidas en las tareas del hogar y crianza de sus hijos. Estas madres salieron del recinto de lo privado, se cargaron un arma en la cintura e irrumpieron en la vida pública al grito de “dame todo lo que tengas o te quemo”.

“En el allanamiento me encontraron el cinturón de seguridad que usaba para ir a robar, para ponerme los fierros en la cintura. Porque yo me ponía una 9 y se me caían los pantalones, pesaba 34 kilos”, suelta Yamila.

Al hacerlo rompió con el código penal, pero también con la hegemonía patriarcal. Y entonces carga con la doble condena al ser tildada de mala madre, abandonica, loca.

Sin embargo, este análisis se vuelve insuficiente al momento de escuchar sus testimonios. En la mayoría de las entrevistas recogidas durante el trabajo de campo las mujeres dicen haber delinquido por sus hijos, a veces para darles de comer, para asegurarles una existencia más digna, y otros para salvarles la vida.

Al salir a disputar los recursos del ámbito público, ¿la mujer está traicionando el mandato social? ¿O quizás, todo lo contrario, la delincuencia está ligada al intento de proteger a sus familias en el marco de la vulnerabilidad de la pobreza?

Entonces la primera conclusión se vuelve difusa, reduccionista. Las identidades son mucho más complejas, y no es que renuncian a un rol, por ejemplo el de la maternidad, para optar por el otro. Sino que las identidades son móviles, plásticas, dinámicas y se mueven a la par de las experiencias que vivimos.

Otra cuestión que surge a la luz de esta idea de la doble condena es el papel que juega el dispositivo carcelario ante las mujeres presas. ¿Qué estrategias plantea el Estado para la supuesta “resocialización” de la mujer detenida? Y algo no menos importante, ¿qué rol juega la justicia?

La doble condena puede leerse del propio relato de las protagonistas que se presenta en este libro y aparece también al conocer las estrategias que se llevan a cabo

desde el Área de Disciplina y Tratamiento de la Unidad. La reinserción de la mujer presa se plantea más como su feminización, ya que desde el Servicio se despliegan una serie de talleres orientados al rol socialmente asignado a la mujer: cursos de cocina, bijouterie, artesanías, peluquería, entre otros.

Por otro lado, es desigual el acceso al beneficio de la visita íntima con respecto a los hombres, como también la posibilidad de realizar estudios universitarios, entre otros mal llamados “beneficios”, que son derechos que no deberían ser coartados por el encierro.

Resulta interesante pensar cada una de las historias en diálogo con las herramientas teórico-conceptuales descriptas. La intención no es hacer un análisis de las entrevistas, sino desarrollar algunas ideas que surgieron y explicitar mis reflexiones, ejercicio que dará luz sobre por qué elegí ciertos fragmentos de las entrevistas y no otros para ser incluidos en las crónicas.

## **Ana**

Ana inicia el libro de crónicas explicitando cómo el dispositivo carcelario opera intentando borrar las subjetividades. No sabía quién era yo, ni para qué iba a usar la entrevista que ella estaba por darme y ni siquiera esperó a una presentación de mi parte. Prendí el grabador, y empezó a relatar su vida. Hizo lo que le mandaron.

Así, mi intervención como cronista no dejó de estar mediada por las lógicas desubjetivantes de la cárcel y la entrevista se hizo porque a Ana una celadora “le mandó” que baje.

Esta crónica está atravesada por los tres mitos que desarrolla Ana María Fernández y aparece, por momentos conviviendo con el deseo, el mandato social de ser una madre que sacrifica su propia vida por la de su familia.

Aparece el mito de la pasividad erótica en diálogo con el de la maternidad, entendiendo que la pasividad erótica no tiene que ver solo con el acto sexual en sí, sino además, con que el repertorio de identificación que una mujer debe asumir para disputar los recursos en lo público: “ser gato de un transa”. Ana no se convierte en *transa*, ni siquiera es el eslabón más débil de una red que necesariamente tiene connivencias con todos los estamentos de poder. Y no es menor que la palabra que denota ese rol sea *gato*, tan vinculada a la mujer “fácil”, la “puta”, la que habilita en encuentro sexual sin muchos rodeos.

Ana se convirtió en *gato* de un *transa* no sólo por ser mujer, sino también por ser pobre. En su relato aparecen otras dimensiones de su identidad que complejizan el de género, y que podrían condensarse visualmente en la imagen de la Villa Itatí, la más populosa del conurbano bonaerense<sup>24</sup>.

En un contexto de despojo, Ana describe sus incansables intentos para conservar las vidas de sus hijos. Tuvo doce hijos y murieron cinco. Entonces su relato está cruzado por la violencia institucional en sus diversas aristas: tuvo su Documento Nacional de Identidad a los 27 años; una bebé murió por la inseguridad de viajar en los trenes públicos y luego la negación al acceso a la salud; la violencia policial cuando sin miramientos participan de tiroteos en el barrio; la imposibilidad (por insuficiencia, por indiferencia o por ineptitud) de darle contención ante el uso indiscriminado de drogas de sus hijos; y el armado de una causa judicial que la convirtió en el chivo expiatorio de un negociado entre los *transas* de los barrios, la policía y el sistema judicial. También aparece la muerte de su madre (por un cáncer de útero, no es menor) casi como destino ineludible en la vida de estas mujeres de sectores populares.

Y Ana relata esta violencia con un dejo de resignación, o al menos esa es mi sensación. Incluso cuando habla de la causa armada, termina diciendo que, por más que le hayan plantado la droga, ella alguna vez “hizo lo malo” y por ende merece el castigo.

Esta es una de las crónicas donde aparece con mayor fuerza la “segunda dimensión mafiosa estatal” de la que habla Rita Segato. La familia de Ana sufre las muertes anónimas, las vidas que se cobran como resultado del abandono y la marginalidad que genera el sistema.

Es innegable que esas violencias institucionales tuvieron todo que ver en que terminara presa, sin embargo, al cumplir condena Ana siente que merece el castigo. Y de manera muy elocuente habla de la cárcel como una “escuela de señoritas” y dice que la experiencia es un “buen lavado de cabeza”. En la mayoría de las entrevistas aparece la cuestión de la “resocialización” que se plantea como objetivo del encierro.

*“–Siempre traté de retomar el estudio, a la tarde o a la noche, por ahí iba dos o tres meses, pero después por una cosa u otra dejaba. Cuando salga de acá pienso seguir, por lo menos hasta noveno. Y hacer algo más. Acá aprendí bijouterie, a hacer bizcochuelos, pastafrolas, alfajorcitos, budines de pan, cosas que antes no sabía.*

---

<sup>24</sup>Para una mayor comprensión de la problemática de la vida en la Villa Itatí recomiendo la nota “Los chicos que sobran” de Josefina López Mac Kenzie, revista La Pulseada, publicada en agosto de 2011.

Pareciera que el Área de Disciplina y Tratamiento de la Unidad N° 33 busca “reinsertar” a la mujer en la cocina, “readaptar” a la mujer en la belleza de manos, “recuperar” a la buena mujer de su casa”. Se evidencia que la “resocialización” se plantea en términos de “feminización”.

Elegí esta crónica para iniciar el libro porque, a pesar de que en ella aparecen encarnados los tres mitos que fundan las bases del patriarcado –uno de los ejes que me interesa trabajar– también aparecen las grietas.

Ana dice que quiere ser la madre de las madres, que ese es su sueño, y a su vez cuenta que, por ser la mayor, su madre le daba la tarea de cuidar a sus hermanos y hacer las tareas del hogar (de hecho, en ese momento de la entrevista ella dice “hijos” queriendo decir “hermanos”) y que ella detestaba ese rol. Aparece con claridad el mandato transmitido de generación en generación, de mujer a mujer, de aprender todas esas tareas empíricas, no remuneradas, no jerarquizadas, que encierran a la mujer dentro del ámbito privado, su hogar. Entonces la maternidad está narrada como una imposición, como un destino con poco margen de elección del que no puede escapar, pero en otros momentos se plantea como un deseo configurante de placer.

Sin embargo, esa “obediencia” al mandato tiene sus grietas, y Ana cuenta con picardía que cuando era adolescente despegaba las chapas del cartón de su casa y se escapaba al baile, y cuando empezó a ganarse unos pesos con la venta de marihuana se aventuraba sola en el bingo. En medio de los entramados opresivos del patriarcado ella construye pequeñas hendiduras y se escapa. Y luego llegan el castigo y la culpa, el gran legado cristiano.

“Cuando volvía a la madrugada mi mamá me cagaba a palos, ¡pero yo ya había ido a bailar!”, se ríe Ana.

La vida no se encorseta tan fácil.

### **Marina**

La crónica de Marina tiene otra densidad que matiza una mirada filosófica muy particular de la vida y la profunda tristeza de una madre que pierde una hija. Es una crónica que tiene un ritmo particular, porque fue interrumpida a cada rato por su hijo Santino, por sus compañeras y por la celadora.

Cabe aclarar que a Marina la conocía por el taller y sus ganas de ser entrevistada se fundaron en el vínculo que habíamos construido a lo largo de dos años.

Fue sumamente fuerte (por lo menos para mí) que aparezcan la cuestión de la crianza en el encierro y cómo viven los niños que están tras las rejas junto con sus madres, y el filicidio, causa por la que está investigada.

Surgen todo el tiempo la angustia del abandono de su madre, y el amor tan intenso que ella siente por sus tres hijos.

Se disparan varias cuestiones. Por un lado, la herida narcisista a nivel colectivo que significa un infanticidio. No sólo para ella en la relación carcelaria, intramuros<sup>25</sup>, sino también en términos de culpa y condena colectiva. Si el mito de la mujer madre tuviera un anti-mito, sería el del infanticidio.

Aparece con mucho peso el precio que tiene que pagar una mujer acusada de cometer infanticidio. En el proceso de tesis, mi codirector me ayudó a pensar esto en clave de una *muerte moral*, porque lo irreductiblemente propio de toda mujer, es su preñez, y por lo tanto, la maternidad como destino.

El peso de la condena moral se siente, sobre todo, en los silencios, en las cosas que Marina prefiere callar, en los temas que son “un bondi re largo” y ni quiere contar.

No conozco a fondo el caso judicial de Marina, pero resulta llamativo que el ex marido se haya escapado luego de pagar una fianza y que ella quedara presa esperando el juicio. Mucho se habla del patriarcado en el Sistema Judicial y vuelve a aparecer la cuestión del “sacrificio” materno en pos de no perder contacto con su primer hijo.

Por otro lado, Marina habla de la medicalización en el encierro y es interesante para pensar el grado de patologización que sufre una mujer al ser acusada de asesina de su hijo.

*“–Acá vos tenés un problema de cualquier tipo y pum, psiquiatra y te mandan medicación. Las psicólogas están todas al re pedo. Y nunca te ayudan, si salís adelante es por tus propios medios. Te sentís re zarpada de sola. Re zarpada de sola. Una necesita expresarse, necesita hablar, ¿entendés?, que alguien te entienda”.*

Segato, en el marco de la presentación del “Manual de monitoreo para lugares de privación de libertad que alojan mujeres” de la CPM, disertó sobre la medicalización compulsiva en comparación con el culto evangélico en cárceles de varones. Y destacó

---

<sup>25</sup> En la crónica aparecen algunas descripciones del hostigamiento de parte de compañeras y personal que sufren las mujeres que están investigadas por este delito, problemática que vuelve a aparecer en la crónica de Mirta.

cómo los Jefes de Disciplina utilizan los ansiolíticos y la religión como contención de quienes están privados de su libertad<sup>26</sup>.

En la crónica de Marina aparecen los conceptos de libertad, amor, el tiempo, el valor de la palabra y las sombras de la cárcel que me parecen increíbles.

- *“Yo no necesité que nadie me hablara. Simplemente dejar que pase el tiempo y el tiempo... Y que el tiempo me ayude a cambiar. O sea, el tiempo te atrapa, ¿entendés?”*.

## **Valeria**

Esta es una crónica en la que vuelve a aparecer con mucha fuerza el despojo y el abandono estatal. Y es, a su vez, una crónica que habla a partir de los silencios, a partir de todo lo que no dice, de los momentos en los que Valeria no encuentra las palabras, varía el tono, calla.

Es por eso que el ritmo es distinto, y aparece mucho más la modalidad pregunta-respuesta. Al igual que a Ana, a Valeria la conocí esa misma tarde.

En su relato aparece la niñez abandonada y criminalizada que pasa sus años de juego en instituciones de contención que son más cárceles que otra cosa. Valeria pasó por varios institutos y relata su estadía en El Sagrado Corazón, una institución de monjas en General Belgrano.

Resulta interesante el fragmento en el que relata que ante alguna travesura las monjas castigaban a las niñas cortándoles el pelo, *varonizándolas*. En estas entidades el Estado delega la “resocialización” de las niñas y es la Iglesia la que opera con sus estrategias represivas de *feminización*.

Valeria y su hermana compartieron el encierro, y gran parte de sus hermanos está o estuvo preso. Es decir que sus trayectorias personales y familiares están cruzadas por el encierro, y esa es una marca muy fuerte sobre el modo en que vive la privación de la libertad.

---

<sup>26</sup> Durante los meses de enero y febrero trabajé, en el marco del Programa Escuelas Abiertas en Verano, en la UP N1 de Olmos y allí conocí a muchos varones que viven en pabellones evangélicos, no por elección, sino como castigo. Según la nota “El Cristo de los presos”, de Alejandro Seselovsky, publicada en Página 12, el 48 por ciento de la población de esta Unidad se declara evangelista. Recomiendo la lectura de esa nota para complejizar la comprensión del fenómeno.

Por ejemplo, aparece el respeto a su hermano varón cuando Valeria decide pedir una visita íntima con un hombre preso en otra unidad, decisión que debe charlar con su hermano y buscar su aprobación. Claramente, esto no opera así en sentido contrario.

Sin embargo, Valeria lleva a cabo el encuentro y cuenta que está por verse con otro hombre. Aquí resulta interesante pensar la sexualidad en contextos de encierro, una temática que se va a trabajar sobre todo con la crónica de Yamila.

A pesar de que la cárcel es privación de la libertad, el encierro también es posibilidad, y surgen experiencias nuevas como las de vincularse a través de una sala de chat telefónica y pautar un encuentro, ocasional o no, con un varón. Y, en el corazón de una de las cárceles más violentas de la provincia, construir la ternura, acariciarse, hacer el amor, conectarse con el placer, gritar un orgasmo.

Estas nuevas posibilidades pueden analizarse también a partir de su respuesta a la pregunta “¿Cómo vivís tu sexualidad en el encierro?”, a lo cual ella respondió pensando en las relaciones lésbicas y diciendo que a ella “no le afectó nunca”. Por un lado aparece la homosexualidad como desviación, algo que te afecta o no te afecta; y por el otro, es notable como esa posibilidad está al alcance de la mano. Es lo primero que responde, cuando en “la calle” quizás esa no sea la primera respuesta.

Una vez más, aparecen las grietas, que en Valeria se traducen en el relato de la huida del instituto. Huyeron al atardecer, “el mejor momento para escaparse”.

### **Mirta**

Fue, quizá, la entrevista más conversada con mis directores. Estuve a punto de dejar afuera del libro el relato que surgía de la entrevista a Mirta, porque me presentaba algunas dificultades leerla en sintonía con el resto de las crónicas. La desgrabación fue una tarea ardua y el relato muy enredado y confuso. Finalmente, decidimos incluirla en *Traidoras* porque considerábamos que introducía la novedad de ser una mujer profesional de clase media y por ende desnaturalizaba algunas violencias que pasaban desapercibidas en las otras crónicas.

Así, la crónica de Mirta introduce una arista nueva que es la del choque cultural que sufre una mujer de 56 años, universitaria de clase media, al ser condenada al encierro.

Resultan impactantes sus descripciones sobre los avasallamientos del personal del SPB para con las mujeres y los relatos de la persecución y los traslados que sufrió luego de denunciar a una celadora violenta.



Desarrolla una reflexión muy interesante en torno a la palabra de la mujeres a quienes el Servicio no sólo no considera su voluntad, sino que actúa indiferente de su voz, de su actuar, de su ser. Ningunean sus existencias. Pasean su vista como sin verlas, hablan sobre sus voces como si no las escucharan, deciden sobre sus vidas.

Por otro lado, es llamativo que sea “la más abandonada de todas”, en el sentido que prácticamente nadie la visita y sigue en contacto con ella, a diferencia de sus compañeras que son visitadas por sus hermanas y madres. Quizás sea por eso que prácticamente no habla de su familia, a diferencia de las otras cinco mujeres que relatan minuciosamente como están constituidos sus entornos.

Mirta decidió construir una rutina ante la inevitabilidad del encierro, que es resultado no sólo de las presiones de sectores del poder, sino también de una decisión propia de trocar su libertad por la seguridad de su familia, y de nuevo a parece el sacrificio materno.

Esa rutina mantenía las conductas de su vida antes de estar detenida: levantarse temprano, conseguir un trabajo que significara responsabilidades y ocupara casi todas las horas de su día, administrar la biblioteca y el archivo, etc. También equipó la celda con todo tipo de artefactos: TV, DVD, equipo de música, etc.; objetos que perdió en los traslados. Y Mirta dice que, despojada de sus objetos, “se sintió nada”.

### **Yamila**

La crónica de Yamila es sumamente interesante porque plantea la performatividad, ella construye posibilidad en medio de la institución del castigo y el disciplinamiento.

Al caer detenida, asumió la identidad de *chongo*, ocupó un rol de varón hegemónico, protectora de su horda, y, sin embargo, decidió volver a ser madre cuando se sintió sola, y entonces que su cuerpo responda a un mandato heteronormativo: la reproducción de la especie. Yamila nos habla de la performance, de la posibilidad de construcción identitaria en continuo movimiento.

Ella se empodera masculinizándose, y al hacerlo reproduce el patriarcado y la violencia, prácticas que luego le generan culpa, y entonces llora y pide disculpas.

A pesar de la disidencia sexual de Yamila, ella sigue permeada por el rol de cuidado hacia el otro; o sea, ejerce su maternidad con la misma pasión que cualquier otra.

Su cuerpo es terreno maleable, en disputa, entonces lo droga con narcóticos, lo dibuja, lo tatúa, lo perfuma con Axe mientras amamanta a su hijo, hace teatro, se deja habitar por espíritus en ritos umbandas.

En cuanto al culto umbanda, Rita Segato hace un análisis muy interesante sobre la sociedad andrógina xangò de Recife en el capítulo 7 (“La invención de la naturaleza: familia, sexo y género en la tradición religiosa afrobrasileña”) de su texto “Las estructuras elementales de la violencia”<sup>27</sup>.

De su lectura se desprenden algunas reflexiones para pensar el relato de Yamila que participa de ritos similares a los que describe la autora, en los que, por mencionar una arista del análisis, se atribuyen “santos hombres” y “santos mujeres” a hombres y mujeres, indistintamente, como tipo de personalidad.

Dice Segato: “La transexualidad sólo puede existir en el seno de una cosmovisión en la cual los atributos del género femenino, así como los del género masculino, se conciben en bloque; vale decir, una visión del mundo en la cual la personalidad, el rol social y la sexualidad están indisolublemente vinculados a uno u otro género”.

La fluidez y libertad con la que viven su deseo, sus personalidades y roles sociales los miembros de la comunidad xangò invitan a reflexionar sobre la sociedad que somos.

Yamila dice con su historia, como los xangò, que las categorías nos quedan chicas y que la naturaleza es una invención.

## **Lourdes**

Por último, Lourdes, a quien conocía por el taller y, sin embargo, desconocía su historia. Cuando empezó a narrarla me impresionó muchísimo cómo relataba la brutalidad de la violencia sufrida sin inmutarse.

Como en el caso de Ana, en su historia se funden los tres mitos desarrollados por Ana María Fernández, y la crueldad inherente al sistema patriarcal de la que habla Segato. La tortura, los abusos y el encierro que ejerció su padre contra ella se fundamentaban en la premisa: “Sos la mujer de la casa”. Ante la muerte de su madre (que murió embarazada y luego de sufrir la violencia cotidiana de su marido), Lourdes

---

<sup>27</sup> Segato, Rita Laura. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre géneros entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

fue obligada a realizar las tareas de limpieza y cocina, y fue violada sistemáticamente por su padre, con quien tuvo dos hijos.

Ella debía ser la mujer, y debía serlo en silencio.

Cuando, motivada por un acoso hacia su hija, Lourdes se animó a denunciar y se liberó de su padre, se encontró sola y sin dinero para mantener la familia. Resulta interesante analizar por qué, al momento de salir al espacio de lo público a disputar recursos, ella decidió prostituirse. Y, una vez más, aparece el mandato del amor romántico de una madre que se sacrifica para alimentar a sus hijos.

Luego llegarían los compañeros y el delito, y el modo en el que termina siendo cómplice del asesinato de un *dealer*.

Lourdes dice que a ella le encanta ser mamá, y que seguiría teniendo hijos si no fuera porque le ligaron las trompas. Sólo se quiebra cuando cuenta que pronto Isabela va a tener que irse a vivir a un hogar con sus hermanos, y ella relata las vidas de cada uno y las anécdotas que le llegan de la calle.

Y, como respondiendo al mote “traidoras” que les ponen los hombres, suelta:

*“-¿Ser mujer? Significa mucho y nada. Mucho: porque ser mujer significa tener cosas lindas, como tus hijos, sólo una mujer los puede tener. Y nada: no sé por qué. Pero prefiero veinte mil veces ser mujer a ser un hombre. A pesar de todo lo que sufrí. A veces me pongo a pensar: si yo fuera hombre no le pegaría a las mujeres. ¿El hombre que hace?, trabaja, toma, come, te pega, te abusa, te basurea y se va. Y la mujer siempre está, tanto como mujer como para mamá. Siempre está ahí”.*

### **3.2. ◀ Mis propios diálogos con un marco conceptual**

Todo el desarrollo anteriormente planteado hizo eco en los modos de pensar las grietas en el encierro y mi propia libertad. De algún modo, las posibilidades que se despliegan en el encierro empoderaron mi militancia.

En febrero de este año el suplemento cultural Radar publicó una nota titulada “El fantasma de la libertad”<sup>28</sup> que cuenta la historia de María Silvina Prieto, una mujer de 46 años con una condena a cadena perpetua en el penal de Ezeiza, que escribió la crónica

---

<sup>28</sup> Pauls, Alan (2014). “El fantasma de la libertad”, Suplemento Radar, Página 12, Buenos Aires, 2 de febrero.

que ganó el premio de la Fundación Tomás Eloy Martínez, que coorganizó el concurso con los escritores Martín Caparrós y Eduardo Anguita, la revista digital Anfibia y la editorial Planeta.

Dice el autor: “Pero sería necio o tosco pensar que las cuatro paredes que la confinan desde hace trece años se reducen a la imagen básica, unívoca, sin matices, que tenemos –nosotros, paladines de la libertad– de la experiencia del castigo. (...) Si escriben, escriben contra la cárcel, o colonizando el páramo de la cárcel y transformándolo –vaya uno a saber cómo, con qué alquimia disciplinada y furiosa– en un teatro de posibilidades inverosímil”.

Resulta interesante esta historia, no sólo por la construcción de la posibilidad en el encierro, sino también porque sea la crónica el soporte de la expresión.

La crónica es libertad dentro de la escritura, y permite permear con un exquisito abanico de posibilidades toda la impronta cultural de la escritora y la historia que relata. Cuanto más he leído sobre la crónica periodística en América Latina y sobre su presencia, sobre todo, en revistas, más me siento cómoda en dicho formato. Creo que este proceso de tesis ratificó que es en ese campo en el que quiero ejercer el oficio.

Por otro lado, está la opresión de género. El texto “La mujer de la Ilusión” fue, definitivamente, mi puerta de entrada a los estudios de géneros, y cada uno de los mitos desarrollados por la autora hicieron especial eco en las estructuras de mi biografía. Es por eso que la presencia de este texto es constante durante el desarrollo de todo el proceso.

Para oprimir a la mujer suele ser suficiente con las violencias solapadas, esas que no vemos, que no percibimos con claridad, las violencias simbólicas, psicológicas. Reconocerme víctima de esas violencias significó un gran movimiento interno.

Y a veces, sí, es necesario llegar a esas, las del cuerpo, las que marcan, las que mutilan, las que matan. Cada 35 minutos muere una de las nuestras, y ese dato me atraviesa el cuerpo cada vez, y es político que yo lo explicito: mi cuerpo.

Por último, un gran aprendizaje de este proceso fue comprender que pensar la cárcel es interesante si comprendemos que el disciplinamiento y la crueldad que lo sostiene no son patrimonio de esa institución.

Una vez, una chica de ojos negríssimos me dijo: –Yo estoy muy contenta con todo esto.

Y yo, *hija bien*, criada en la educación católica bahiense, universitaria: –¿Contenta con estar presa? ¿Por qué?

–Porque acá adentro me violan menos.

Todos estos relatos, las historias de la resistencia y la fuerza creadora de esas mujeres, junto con la imperiosa tarea de escribirlas y organizarlas en un mapa conceptual, movilizaron cada una de las fibras de mi cuerpo, y aún reverberan en mí.

## 4. La escritura

¿Cómo compartir sus historias? ¿De qué manera construir las atmósferas y escenarios, y hacer llegar sus voces con todo el caudal original?

Aquí aparece la influencia clara del Taller de Producción Gráfica III, sobre todo la *Teoría del Iceberg* desarrollada por Ernest Hemingway, que apunta a una escritura que se cierne a los hechos, dejando para el lector la comprensión de todo lo que está bajo la superficie y se trasluce.

Martín Malharro fue director del proyecto de tesis el primer año y medio, hasta que la tesis tomó consistencia teórica de la mano de Lucas Díaz Ledesma y los estudios de género. En un principio, la tesis apuntaba sólo a escribir las crónicas, pero luego su mayor complejidad hizo que los tiempos se estiraran, que surgieran otros motores de reflexión y sentí que era necesario cambiar de director.

Aún así, claro está que la mirada de esa materia cruza esta experiencia de escritura y sus enseñanzas en el marco del taller fueron centrales en todo momento.

Por un lado, aparecen las lecturas obligatorias que me presentaron autores internacionales (por nombrar: Jack London, Ernest Hemingway, Raymond Chandler, Truman Capote) como también la tradición nacional de la crónica periodística desde *Viaje al país de matreros* de Fray Mocho, hasta la actualidad, pasando por Tomás Eloy Martínez y, el inigualable Rodolfo Walsh, el periodista que logró fundir la revolución de las ideas y con la revolución de las formas, y conmovernos con sus letras, y enseñarnos con su vida el valor del oficio.

A la par de las lecturas, estuvo la práctica: describir personajes con “tres brochazos”, que esas características centrales hablen no sólo de su apariencia sino también de su historia y psicología. A partir de la descripción, simple y certera, buscar una fusión de personaje, lugar y acciones: el “sentido de escena”.

### **4.1. ► La crónica periodística**

Gabriel García Márquez decía “Una crónica es un cuento que es verdad”, haciendo referencia a que en este formato conviven la precisión de información del texto informativo y los innumerables recursos de la literatura.

Darío Jaramillo Agudelo ensaya una definición de la crónica en su libro *Antología de crónica latinoamericana actual*<sup>29</sup> y dice: “suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales”.

Sin perder de vista la rigurosidad periodística, la crónica ser permite la libertad de los recursos estilísticos como las onomatopeyas, propias de los cómics; imágenes visuales, auditivas y olfativas; comparaciones; metáforas puras e impuras; testimonios; diálogos; anáfora (repetición de palabras al comienzo de frase o verso); hipérbole (altera la realidad exageradamente); ironía; paradoja; personificación (“murmuran los ríos” o “lloran los cielos”); enumeración; entre tantísimas otras.

Sin embargo, no es el uso de estas herramientas lo único que identifica a este formato, sino que también aparecen la inmersión, que hace referencia al tiempo dedicado en cada pieza, la mencionada preponderancia de la voz del periodista, la exactitud de la información y el simbolismo del texto, que refiere a las estructuras profundas que subyacen a la historia y que se dejan entrever bajo la superficie del relato.

Todas estas características aparecen con claridad en las crónicas traidoras que fueron escritas luego de mucho recorrer el encierro en la provincia de Buenos Aires, donde se sugiere una y otra vez mi subjetividad como periodista, y donde la información busca bucear en las tramas sociales del patriarcado, la exclusión en la sociedad de consumo y el encierro.

Según muchos manuales, este formato surge en Estados Unidos con la escuela del Nuevo Periodismo<sup>30</sup>, sin embargo, como decía anteriormente, en la tradición nacional estos recursos aparecen muchos años antes.

Dice Tomás Eloy Martínez: “La crónica es, tal vez, el género central de la literatura argentina. La tradición literaria parte de una crónica magistral, el *Facundo*. Otros libros capitales como *Martín Fierro*, de Hernández; *La Australia argentina*, de Payró; las

---

<sup>29</sup> Jaramillo Agudelo, Darío (editor) (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, Buenos Aires.

<sup>30</sup> Corriente que surge en 1960 y tiene a Tom Wolfe como principal referente.

*Aguafuertes* de Arlt; (...) y los documentos de Rodolfo Walsh son variaciones de un género que, como el país, es híbrido y fronterizo”<sup>31</sup>.

En la actualidad, resuenan varios nombres de periodistas y revistas que plantean que esta corriente está ganando peso en toda América Latina.

Por último, siempre estuvo presente la idea de la crónica como obra artística. Jaramillo Agudelo cita a una de las referentes a nivel regional, la argentina Leila Guerriero, quien afirma “No creo en crónicas que no tengan fe en lo que son: una forma del arte”; y al mexicano Juan Villoro, quien define “Una crónica lograda es literatura bajo presión”.

Esta mirada es interesante ya que contrapone la crónica al ejercicio del oficio en la redacción de un diario, donde aparece el lenguaje impersonal, objetivo en su apariencia, que privilegia la actualidad y la novedad, en lugar de la profundidad, tratando imitar la inmediatez de la televisión desde la autocompasión y la inseguridad en las letras.

*Traidoras* no busca contar historias para saciar la sed de violencia de la prensa amarilla que estigmatiza a las mujeres y varones privados de su libertad al mejor estilo de los programas de televisión *Cárceles*<sup>32</sup> o *Policías en acción*<sup>33</sup>.

Además de lo mencionado, la línea que busca construir este libro está en diálogo con las publicaciones de las revistas independientes y populares que he comenzado a leer hace apenas un par de años.

*La Pulseada* y *Otro Viento* en La Plata, y *Revista Mu* de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, son las publicaciones<sup>34</sup> que más han marcado mi lectura de crónicas periodísticas sociales que le agregan a todo lo desarrollado anteriormente una mirada política particular que podría resumirse: antirepresiva, antipatriarcal, que da la voz a los sectores populares y está a favor del surgimiento de experiencias autogestivas de periodismo crítico con sello propio. Y no es casual que nombre estas publicaciones, ya que son las más presentes en el espacio del colectivo de tesistas. No sólo porque

---

<sup>31</sup> Jaramillo Agudelo, Darío (editor) (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, Buenos Aires.

<sup>32</sup> Se emitió de 2007 a 2010 por Telefé.

<sup>33</sup> Se emite por Canal 13.

<sup>34</sup> Estas revistas están impulsando con mucha fuerza la Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina (ARECIA) y, desde allí, una Ley de Fomento para las publicaciones autogestionadas (más información en [www.revistasculturales.org](http://www.revistasculturales.org))



Daniel Badenes es parte de *La Pulseada*, sino también porque Matías Ortega y Josefina Oliva también son periodistas de esa publicación, y porque Carla y Florencia están trabajando una tesis de producción audiovisual que retoma a las tres.

Resultan interesantes sus producciones porque además de construir piezas de arte periodísticas, sus artículos le dan especial importancia al simbolismo textual, que hace referencia a las estructuras histórico-culturales que se encuentran en el trasfondo.

#### **4.2. El orden de los textos**

*Traidoras* consta de una nota preliminar y seis capítulos. La búsqueda de la nota preliminar es plasmar de manera acotada y simple mi mirada sobre la temática, para así explicitar desde dónde escribo. Por un lado, plantear la perspectiva de géneros que cruza el trabajo. Y, por el otro, invitar al lector a que no lea las historias de manera anecdótica, sino que se permita bucear en las tramas sociales que nos contienen. Que se permita ser atravesado por los relatos e interpelado por las voces de las traidoras.

Luego, cada capítulo trabaja una a una las historias de las seis mujeres que conforman el libro. En un primer momento, había decidido que el orden de las crónicas estuviera reglado por los tres mitos fundantes del patriarcado que desarrolla Ana María Fernández<sup>35</sup>. En ese sentido, pensaba empezar con Ana y Marina, quienes encarnan el mito de la mujer=madre: la vida de Ana siempre signada por la crianza de niños, lugar del que se escapa cuando puede, pero que de algún modo la llevó a la cárcel cuando decidió vender marihuana para “salvar” de una deuda a sus hijos adictos; y Marina, tan signada por el asesinato de su hija, la culpa que recae sobre ella y la ecuación de Fernández “cuanto menos hijos, más mito”, en lo que respecta a la obsesión en la crianza de Santino.

En tercer lugar, pensaba ubicar la crónica de Yamila que disparaba la pregunta sobre la sexualidad y de ahí el mito de la pasividad erótica femenina, totalmente refutado por el relato de performatividad de su cuerpo deseante, siempre en movimiento, siempre territorio en disputa.

En cuarto, quinto y sexto término iban a presentarse las crónicas de Mirta, Valeria y Lourdes, quienes me invitaban a reflexionar sobre el mito del amor romántico en sus

---

<sup>35</sup> Fernández, Ana María (2012). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós, Buenos Aires.

relatos de despojo y violencia fundamentados por el presunto sentimiento inagotable de cariño y entrega que siente una mujer. La idea del “sacrificio” por amor.

A su vez, aparecía con fuerza la cuestión de la división entre los espacios de lo público (racionalizado y jerarquizado) y lo privado (sentimentalizado): Mirta estudió y se profesionalizó para disputar los recursos de lo público y le tendieron una trampa que decidió perder por proteger a su familia; Valeria se escapó de su casa durante toda su niñez por la violencia que aún hoy no puede ni nombrar y, ante el encierro sufrido, formó una familia a sus 16 años y trabajó de precarizada doméstica hasta que entró en la cárcel; y Lourdes, quien fue obligada al encierro, la tortura y los abusos de su padre con la excusa de tener que ser “la mujer de su casa”, de su espacio privado, ante la muerte de su madre. Cuando pudo salir al espacio de lo público por primera vez, se prostituyó.

Ese orden mutó al comprender que los mitos se complejizan al entrecruzarse, y entonces, por mencionar algunos cruces, en Ana no sólo opera el mito de la mujer=madre, sino también el de la pasividad erótica femenina y el del amor romántico cuando cuenta que se convirtió en *gato* de un *transa* para pagar la deuda de sus hijos, y en Valeria aparece el mito de la pasividad erótica cuando decide, sin demasiado margen, dedicarse a ser doméstica para ganar recursos que le permitan la subsistencia familiar, y en Yamila aparece el mito de la mujer=madre cuando vuelve a ser madre estando presa, respondiendo así al mandato social ante la sensación de soledad.

Entonces, sobre esa base, la disposición de los capítulos se vio mínimamente modificada buscando generar continuidad en los relatos, abriendo y cerrando discusiones y construyendo una dinámica circular al iniciar con Ana y cerrar con Lourdes, las crónicas en donde se condensan los mitos y las violencias más extremas en las que se encarna el sistema desigual y patriarcal.

#### **4.3. ◀Escribir historias de mujeres en el encierro**

Con esta búsqueda como bandera, no fue posible sentarme a escribir mecánicamente luego de desgrabar las entrevistas y, menos aún, luego de los primeros contactos con la teoría de las activistas feministas.

Básicamente, no podía escucharlas susurrándome al oído sus resistencias, sus pesares, sus anhelos. ¿Para quién las escribía? ¿Qué ganaban ellas con todo esto? ¿Acaso mi búsqueda no era egoísta y, escribir lindas crónicas, un cínico deseo de reconocimiento?

Y, por otro lado, ¿por qué me hacían tanto eco las historias de las mujeres pobres del conurbano bonaerense? ¿Cómo podía sentirme interpelada por sus relatos de despojo y abandono?

La respuesta la fui encontrando a medida que se condensaron las experiencias que he ido relatando: *lo personal es político*. Y siento que ese no es un simple slogan, sino que confío en que para cambiar las tramas sociales que nos oprimen, el primer paso es animarse a deconstruirse a una misma.

Y aquí sólo destacaré la experiencia del Centro Cultural En Eso Estamos que construimos colectivamente desde la autogestión, en el que nos encontramos bajo el desafío de trabajar y organizarnos rompiendo con las estructuras mercantilistas y patriarcales de la sociedad de consumo. Comprendimos que para construir una alternativa teníamos que desconstruir los modos de pensar, actuar y sentir. Esa fue una enseñanza valiosísima.

Así, descubrir las tramas sociales en las que ellas y yo estamos inmersas fue liberador, y entender entonces que en esa lucha estamos codo a codo.

En medio de ese proceso conocí a Dani Badenes quien dirigió la tesis a partir de entonces y me invitó, junto a los otros tesisistas, a conformar un colectivo que resultó central para la escritura de este libro: los intercambios que quincenalmente enriquecieron y acompañaron la recta final de *Traidoras*. Cabe destacar que entre quienes leyeron los textos se encontraba mi gran compañero de oficio Matías Ortega, quien escribió un libro de crónicas sobre el asesinato de dos jóvenes por parte de la policía; Florencia Abelleira y Carla Laviuzza, periodistas/militantes de Otro Viento, quienes están produciendo un documental sobre revistas culturales autogestivas; Lucía Florio, poeta y ex miembro de la editorial independiente Club Hem; de la misma manera, Fermín Martínez Ramírez, Josefina Oliva y Karina Orquetti aportaron sus miradas, Fermín desde una visión más analítica vinculada con la sociología, Josefina desde su recorrido como periodista y Karina a partir de su labor en torno a los géneros y la opresión patriarcal. A su vez, Daniel, aportó con su mirada como integrante de revista La Pulseada, medio que actualmente preside AReCIA, y su vastísima experiencia en materia de periodismo, la academia y la militancia.

Sus críticas enriquecieron los textos y la reflexión en torno a los mismos, y el espacio se convirtió en un lugar de catarsis y acompañamiento humano. Celebro haber participado de tan valiosa experiencia y desearía que se multiplique el ejemplo.

## 5. Convertir el texto en libro

El diseño estuvo a cargo de la Diseñadora en Comunicación Visual María de los Ángeles *Macu* Gñazo, con quien trabajamos en constante diálogo para definir las decisiones de manera conjunta. Cabe mencionar, que con ella comparto una revista digital que surgió hace un año con la intención de difundir la actividad cultural de la ciudad de La Plata<sup>36</sup>.

Juntas decidimos hacer una primera tirada de cinco ejemplares de *Traidoras* pensada exclusivamente para la defensa de la tesis, ya que la intención es trabajar con mayor profundidad la propuesta visual a partir de fotografías intervenidas, pero esa labor supone tiempo y el desarrollo de un concepto que podría tardar algunos meses. Es por eso que optamos por una publicación que en su interior sólo tiene texto.

El tamaño del libro es el A5 (14.8 × 21.0 centímetros) y en su tapa hay una fotografía de un cielo al atardecer. La imagen es una fotografía, y no un dibujo o ilustración, porque ésta trae hasta el lector un recorte de la realidad que seguramente le será cercano.

En esa línea, elegimos el atardecer, imagen cargada de simbolismos poéticos. Por un lado, es lo único que ven las mujeres privadas de su libertad que no sea cárcel. Por fuera de las relaciones y del firmamento, cuando lo pueden ver, todo lo demás es encierro, es muro y rejas. De hecho, en las crónicas aparece la dificultad de mirar a través de esas ventanas tan pequeñas. Pase lo que pase, cada día el sol vuelve a salir y se vuelve a esconder. De alguna manera, el cielo nos hermana.

Y, por otro lado, elegimos el atardecer porque es el momento del día en el que realicé las entrevistas y es una descripción recurrente de los relatos. Cuando termina el día y el cielo se oscurece, se terminan las entrevistas y llega el momento del encierro. Ese encierro es, a su vez, la libertad de la mirada de las celadoras. En la intimidad de la noche las mujeres le cuentan cuentos a sus hijos, hacen el amor con sus compañeras, leen libros, escriben, hablan por teléfono con sus familias con los celulares que suelen tener de contrabando, descansan, sueñan.

Por último, el color rosado del atardecer se contrapone que el título “TRAIDORAS”, ya que el rosa suele asociarse con el color de lo femenino, lo sutil, el amor romántico. Sin embargo, en un tenue degradé, el rosa se convierte en violeta: el color del feminismo.

---

<sup>36</sup> Agenda Cultural ZAZ! – [www.agendazaz.com.ar](http://www.agendazaz.com.ar)

Por todos estos motivos, decidimos esa tapa, que es una fotografía tomada por *Macu*. Para las futuras ediciones, se seguirán trabajando algunos de estos conceptos, pero la intención es hacerlo sobre cuerpos desnudos de mujeres.

La encuadernación estuvo a cargo de Celestina Alessio, que forma parte de PIXEL Editora y de FA-Taller y Estudio, proyecto colectivo desde el cual realizó la encuadernación de *Traidoras* de manera artesanal. La decisión de trabajar con ella está basada en nuestra participación conjunta en diversos proyectos autogestivos que acompañan el florecer editorial platense.

En esta línea, en el marco del colectivo de tesis y otros vínculos que se fueron teniendo a partir del Centro Cultural En Eso Estamos, la Agenda Cultural ZAZ!, Colectivo de Periodismo Ambiental Tinta Verde y otros espacios de militancia y amistad, un grupo de compañeros decidimos crear Ediciones de La Caracola<sup>37</sup>, un sello editorial que pretende acompañar los procesos de edición de nuestras tesis. Teníamos nuestros libros, veníamos leyéndonos, editándonos, compartiéndolos, y se nos presentó la idea de crear un sello que nos hermane bajo una identidad común, para darnos fuerza al momento de salir a la calle y de distribuir los trabajos.

La idea es incipiente y aún no hemos presentado el sello, evento que se realizará a fines de agosto con la presentación de los libros “Descolonizando la palabra. Los medio de comunicación del Pueblo Mapuche en *Puelmapu*”, de Florencia Yanniello, y la nueva edición de “Norte Profundo. Historias, presentes y luchas de Tucumán, Salta y Jujuy”, de Josefina Garzillo y Danpeople.

Es así que *Traidoras* será parte de diversas redes de colectivos que trabajan de manera independiente en la producción e intercambio cultural local.

---

<sup>37</sup> En el blog del sello, [edicionesdelacaracola.wordpress.com](http://edicionesdelacaracola.wordpress.com), pueden encontrarse los cinco libros que hasta ahora forman parte del sello: “Descolonizando la palabra. Los medio de comunicación del Pueblo Mapuche en *Puelmapu*”, de Florencia Yanniello; “Norte Profundo. Historias, presentes y luchas de Tucumán, Salta y Jujuy”, de Josefina Garzillo y Danpeople; “Los pibes fusilados de Carcova” de Matías Ortega; “Semillas de viento. Miradas sobre el ambiente en Bariloche” de Rocío Gariglio; y “Somos tierra. Análisis de las prácticas y estrategias comunicacionales del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, MOCASE-VC”, de María Paz Rodríguez Striebeck.

## 6. Palabras finales

La producción de *Traidoras* implicó un proceso largo y enriquecedor en todos los sentidos. La mirada sobre las mujeres en contextos de encierro se vio modificada al realizar las entrevistas, luego todo volvió a complejizarse al momento de leer los estudios de géneros y, una vez más, al escribir las crónicas y de editar el libro, experiencia completamente nueva para mí.

El cosmos de novedosas lecturas, prácticas y reflexiones que confluyeron en este proceso son inconmensurables. Logré una construcción más compleja e integral de mi lectura sobre el encierro femenino, y esa construcción muy a contramano de significar la confección de ideas cerradas sobre la temática, abrió un abanico de nuevas preguntas y disparadores a trabajar.

Mi interés sobre el encierro, el género y la crónica periodística, claramente, no se cierran con esta tesis, sino que aspiro a continuar indagando, leyendo, escribiendo.

Asimismo, como mencionaba en el apartado anterior, el libro será editado junto con el sello De La Caracola y seguiré trabajándolo al abrigo de dicho colectivo.

Finalmente, siento la importancia que tuvo el contacto con cada mujer y varón privados de su libertad, la infinidad de diálogos con penitenciarios, las reflexiones compartidas con estudiosos, militantes y apasionados de la temática, la planificación conjunta de políticas educativas con docentes que ejercen tras las rejas; y la escritura y reescritura en el círculo compañero del colectivo de tesis, los aportes de Lucas y Dani, y de tantísimas hermanas y hermanos que protagonizaron el proceso. Esta memoria del proceso sería interminable si pretendiera plasmar cada unas de las reflexiones y aportes que contribuyeron al libro.

No quedan dudas sobre el proceso transformador que significó *Traidoras* en mi vida, a nivel reflexivo, académico, personal y en cuanto a las prácticas y herramientas al momento de entrevistar, escribir y editar.

Se cierra un trabajo, pero vuelve a iniciarse el ciclo, cada vez con más herramientas y más preguntas, y con la plena convicción de que la historia de los pueblos está en nuestras manos y que debemos construir desde el amor la libertad que tanto soñamos.

## 7. Bibliografía

- Actis, María Florencia, Corzo, Elisa Beatriz y Zenobi, Melissa (2013). *Identidades maternas. Miradas y experiencias de mujeres privadas de su libertad*. Tesis de investigación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Buenos Aires.
- Bujan, J y Ferrando, Víctor (1998). *La cárcel argentina, una perspectiva crítica*. AD-HOC, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2004). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Colihue, Buenos Aires.
- Fernández, Ana María (2012). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós, Buenos Aires.
- Fraser, Ronald (1990). "La formación de un entrevistador". *Historia y Fuente Oral* N 3, Barcelona.
- Foucault, Michael (1984). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Madrid.
- Halperín, Jorge (2008). *La entrevista periodística, intimidades de la conversación pública*. Aguilar, Buenos Aires.
- Jaramillo Agudelo, Darío (editor) (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, Buenos Aires.
- Palazzolo, Fernando y Vidarte Asorey, Verónica (2011). "Claves para abordar el diseño metodológico". Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/bibliografia/Palazzollo-Vidarte-Asorey.pdf>
- Segato, Rita Laura (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre géneros entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Segato, Rita Laura (2007). "El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción". *Revista NUEVA SOCIEDAD* No 208, marzo-abril, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

### 7.1 Bibliografía consultada

- Antony, Carmen (2007). "Mujeres invisibles: las cárceles femeninas en América Latina". *Revista Nueva Sociedad* N208, marzo-abril 2007, Buenos Aires.
- Cañete, Osvaldo y Kalinsky, Beatriz (2006). "Los usos de la prisión: la otra cara de la institucionalización. El caso de las mujeres encarceladas". Centro Regional de Estudios Interdisciplinarios sobre el Delito, Junín de los Andes, Neuquén, Argentina.
- Comité Contra la Tortura – Comisión provincial por la Memoria Prov. De Buenos Aires (2013). *El sistema de la crueldad 2013*. La Plata.
- De Beauvoir, Simone (2011). *El segundo sexo*. Debolsillo, Buenos Aires.

- Dillon, Marta (2006). *Corazones cautivos. La vida en la cárcel de mujeres*. Aguilar, Buenos Aires.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Freire, Paulo (1974). *Pedagogía del oprimido*. Paz e Terra, San Pablo.
- Frejtman, Valeria, y Herrera, Paloma (2010). *Colección Pensar y Hacer Educación en Contextos de Encierro*. Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1998). *Internados, ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós, Buenos Aires.
- Korol, Claudia y Longo, Roxana (2009). *Argentina, criminalización de la pobreza y de la protesta social*. El Colectivo, América Libre, Buenos Aires.
- Scarfó, Francisco José (2006). *Los fines de la educación básica en las cárceles de la provincia de Buenos Aires*. Tesis de grado de la Lic. en Ciencias de la Educación, UNLP. Buenos Aires.
- Segato, Rita Laura (2012). "El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto "habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel". Artículo leído en el encuentro *Culture, Violence, Politics, and Representation in the Americas*, marzo 24 y 25, en la University of Texas, Austin, School of Law.
- Tomas, Maximiliano (compilador) (2007). *La Argentina Crónica. Historias reales de un país al límite*. Planeta, Buenos Aires.
- Wacquant, Loïc (1999). *Las cárceles de la miseria*. Manantial, Buenos Aires.
- Walsh, Rodolfo (1957). *Operación Masacre*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Walsh, Rodolfo (2008). *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1955-1977)*. De la Flor, Buenos Aires.